21 DE SEPTIEMBRE DE 2003. AÑO 7. N*371

RADAR

CRÓNICA SE VINO GAY

CARLOS NINE VUELVE CON LIBRO Y EDITORIAL

CUANDO LOS ALIADOS QUISIERON CONGELAR AL REICH

ENTRE SID VICIOUS Y SABINA: MEZO BIGARRENA, EL VASCO SECRETO



Proyéctala de nuevo, Sam

EL CUMPLEAÑOS 60 DE *CASABLANCA*

valedecir

La felicidad es un revólver que puede

Hubo un tiempo en que los pequeños avisos sexuales alojados en páginas más o menos fijas de los matutinos y vespertinos porteños rebosaban de creatividad y alegría, entre penes "curvos", obeliscos y jetas sugestivamente narigonas. Hoy –¿signo de los tiempos?–, ese otrora pujante sector publicitario no ofrece más que fría funcionalidad: "¿problemas de erección-eyaculación-tamaño?", interpelan desapasionadamente al lector, como si alguien fuera a admitir alguna de esas disfunciones como propia. Tal es el caso de este pequeño –y no tan pequeño– habitante

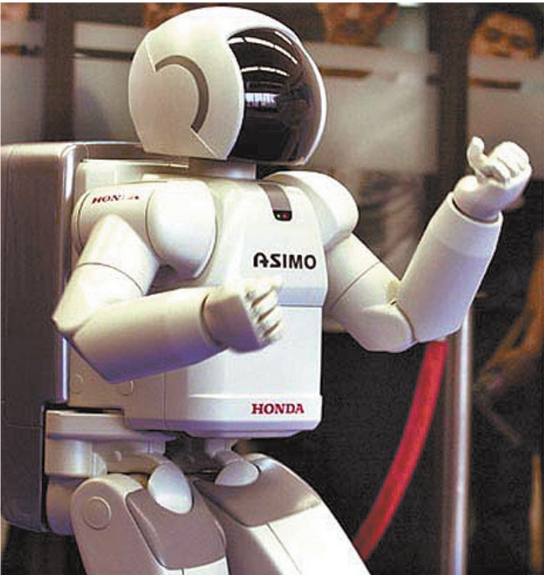

¿Problemas de erección - eyaculación precoz - tamaño???
SOLUCIÓNELO !!!! EL 1° PASO LLAMAR, EL 2° VENIR
ERECTOR PLUS® SYSTEM
+ POTENCIA + DURACION + TAMAÑO
Convierta su pene en un arma mortal
solucion contra las disfunciones erectil
TERAPIA DE VACIO 100 %NATURAL
sin contraindicaciones
Ideal diabeticos, hipertensos, stress.
La edad no importa -USTED PUEDE-
LO MEJOR EN SEX-SHOP Lenceria (vta. x mayor y menor) *Vibros - Protesis peneanas*
Corrientes 1632 Sotano 4371-1278 - Corrientes 2141 loc 7 4954-5544
www.erectorplus.com.ar

de las páginas de *La Razón*, que no sólo ofrece "+ potencia + duración + tamaño" sino que además prepotea: "convierta a su pene en un arma mortal". Lo que se dice un aviso que se cree el más pistola de todos.

LAEN ETSE MIAL QUE ETSA MUY BUNEO

Sgeun un etsduio de una uivenrsdiad ignlsea, no ipmotra el odren en el que las ltears etsan ersciats, la uicna csoa ipormtnate es que la pmrirea y lautlima ltera esten ecsritas en la psiocion cocrrtea. El rsteo peuden estar ttaolmntee mal y aun pordas lerelo sin pobrleams. Etso es pquore no lemeos cada ltera por si msima preo la paalbra es un tdoo. Y jruan que no etsan fmudaos.

El muñeco del amor



Ocurrió en la India y pronto recorrerá el globo: un grupo de valerosos hombres de ciencia asegura haber creado un robot que tiene la capacidad de "mejorar la vida sexual de las parejas". El Doctor CRJP Naidu, del centro de Inteligencia Artificial y Robótica, asegura que el muñeco puede "simular movimientos corporales", aunque aclara que no se trata de una versión sofisticada y eléctrica de la vieja y querida muñeca inflable. Muy por el contrario, Naidu dice que es un buen juguete para parejas casadas y hasta conservadoras: "Una de las razones para la ruptura marital hoy día es la inadecuación física. Las parejas están tan estresadas que no tienen tiempo para el juego previo, el precalentamiento, tan esencial para poner los fluidos en circulación. Una máquina inteligente puede salvar esa brecha instantáneamente". El androide, llamado Asimo (una sigla que vendría a significar algo así como Paso Avanzado en Movilidad Robótica Innovadora) es un producto marca Honda, y sus diseñadores están dándole duro para convertirlo en El Muñeco del Amor. El Doctor Prasada Raju dice que "aunque originalmente Asimo estaba destinado a cumplir algunas tareas más allá de las capacidades humanas normales, hemos logrado ir aún más lejos, llegando a salvar parejas de la separación".

Mi tanquecito séptico

Nadie como las autoridades de Madhya Pradesh para un bautismo colectivo. El gobierno de esta región central de la India acaba de honrar, de un saque, a cientos de personalidades de prominencia planetaria mediante el nombramiento de 802 tanques de agua. Entre los homenajeados se encuentran Saddam Hussein, Bill Clinton, George Bush, Voltaire, Jawaharlal Nehru y Winston Churchill, cuyos nombres, apellidos y apodos son ahora también los de dichos tanques. A estos personajes habría que sumar a escritoras como Arundhati Roy y a deportistas como Mónica Seles. Pero a pesar de tan original iniciativa –¿quién no quiere que haya en la India un tanque de agua, de guerra o de lo que fuere, que lleve su nombre?–, algunas quejas se han hecho oír: las de algunos de los residentes de la región, que no han sido consultados al respecto. Nadie en Chandaniya, el pueblo que aloja el tanque Clinton, por ejemplo, había escuchado jamás el nombre del ex presidente norteamericano. El jefe del distrito en cuestión se excusó diciendo que "estos tanques han sido bautizados en honor a grandes personalidades que han hecho tanto por la humanidad". Olvidando aclarar si los tanques dedicados a Bush y a Saddam son realmente tanques de agua.

YO ME PREGUNTO

¿Qué sale de la cruza de un Mambrú y una Bandana?

Un aborto llamado "Escalera a la Fama".
El Tatu de Devoto

Cinco nenas y cinco nenes que se van a la guerra y no vuelven nunca más.
Una membrana

Salen los mellizos Menem-Bolocco cantando el tema "Asesino Rock", de Gino Renni.
El nostalgioso de los ochenta

Un blanco perfecto para practicar tiro al blanco con un cañón de un barco pirata.
Capitán Kirk, estamos trabajando por usted

Un niño que será un genio del espectáculo y que apenas nacido deberá firmar un compromiso donde se obligará a cobrar sólo el 3 por ciento de los contratos que firme una vez consagrado.
José María Vega, de Mendoza, actualmente el único fan de Ignacio Corsini

Una nueva especie de adolescente histérico, sordo y alternativo.
El Dr. Tan Guero, desde algún arrabal

Ni una canción: el no ser y la nada son incompatibles.
Jean-Paul de Villa Sartre

Lo mismo que cruzando un gallego y una pecosa: un dado (por lo cuadrado).
Alfred Jules de La Faldanic

Nada (los milagros no existen).
... des... creída

De un Mambrú y una Bandana nace una Radio Spica.
Gamberro.

Un rebelde guei.
Cris, desde Pendejolandia

El horror. El horror.
Kurtz, Apocalypse Now

Leo García.
Pop S.R.L.

A veces sale algo, a veces no...
MAU kid of the block.

Para la semana próxima:

¿Para qué quiere ser legisladora Elena Cruz?

SEPARADOS AL NACER


¿Carlitos de La Zaranda, de **Página/12**?


¿Paco Gandhi, de la compañía teatral andaluza?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas o su propio separado al nacer, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

Lo que sé



POR EDWARD TELLER

Me enorgullece que me llamen el padre de la Bomba H. Era algo necesario. De no haber sido yo, Rusia hubiera sido el primer país en desarrollar la Bomba H. Hoy los norteamericanos estaríamos hablando ruso.

No me arrepiento para nada de haberme pasado la vida trabajando con armas. Me fue bien. Creo que al fabricar la Bomba H contribuí a ganar la Guerra Fría sin derramar sangre. No me gusta la falsa modestia.

Hoy tenemos más armas nucleares que las que necesitamos.

Como ser humano, sentí mucho lo del 11 de septiembre. Como individuo político, agradezco a Dios que hayan matado a seis mil personas antes que al presidente.

Para algunos, todo lo que tiene que ver con la guerra está mal. Pero también está ese dicho latino: "Si quieres la paz, prepárate para la guerra".

Lo que me enoja es el peligro. Me enoja ver que algo se acerca y no saber qué hacer.

En la guerra se permiten cosas que en otras circunstancias están prohibidas.

Yo estuve el 16 de julio en la primera prueba de Nuevo México. Estaba a veinte millas del lugar, tirado en la arena, con la cara vuelta –ilícitamente– hacia la bomba. Me puse protector solar y unos anteojos muy oscuros. Una luz brilló a la distancia. El área luminosa se expandió, más hacia los costados que hacia arriba, y luego empezó a subir, y en un minuto llegó a la atmósfera –alguien con imaginación hubiera podido decir que parecía un signo de interrogación–, y el sonido llegó medio minuto después que la explosión. Éramos unos veinte tirados en la arena. Eran las 6 de la mañana. Cuando volví a casa, me metí otra vez en la cama, pero no pude dormir. Tenía prohibido contarle a mi mujer, así que no se lo conté. Ella me contó lo que se había enterado por los noticieros: que un depósito de municiones había explotado y no había habido heridos. Supongo que lo sabía todo, y yo lo sabía, pero nunca nos lo dijimos.

Oppenheimer estaba en contra de la bomba de hidrógeno. Decía que estábamos fabricando al dios de la destrucción. Para mí era algo absolutamente necesario. En las audiencias me presionaban para que contestara si Oppenheimer era comunista. Dije que era un hombre complicado y que yo no siempre entendía lo que hacía, y que me sentía más a salvo si no estaba atado a él. Yo era uno más entre los testigos. A raíz de eso él perdió el alto nivel de seguridad que protegía su accionar. Yo no lo catalogué como un comunista. Ciertamente no lo hice. Eso lo dijeron otros. Soy lo contrario de un agitador belicista. He tratado de protegernos.

El presidente Kennedy me citó en la Casa Blanca. Mientras me despedía, me preguntó: "Después de 1945, hubo unos años en que nosotros tuvimos un arma nuclear y los soviéticos, no. ¿Por qué no la utilizamos?". La pregunta me escandalizó. Mi respuesta fue: "Creo que nunca hay que ser el primero en usar armas atómicas, bajo ninguna circunstancia". Eso fue lo que le dije al presidente.

Le conté a Ronald Reagan mi idea de un sistema de defensa misilística. Le gustó.

¿Hasta qué punto un sistema de defensa misilística funciona bien? No lo sé, pero estoy absolutamente seguro de que si no trabajamos en él, no funcionará.

Las primeras bombas atómicas tenían cerca de treinta mil toneladas de TNT. Las bombas que hoy tenemos almacenadas son diez veces más grandes, y podrían serlo mil veces más sin ningún problema. Las bombas más grandes no son mejores. El tipo de armas que tenemos hoy harán estallar la atmósfera hasta el espacio exterior. Cuanto más grande la explosión, más rápido se hace estallar la atmósfera.

Los desechos nucleares no existen; sólo existen materiales nucleares que todavía no sabemos cómo usar. Hace poco soñé con Heisenberg, que fue mi profesor. En mi sueño era joven y estaba en la cima de su poder intelectual. Jugábamos al ping-pong. Solíamos jugar todos los martes por la noche. Yo le ganaba. Él se iba a Japón y cuando volvía, conseguía ganarme.

Tarzán es la última película que recuerdo haber visto. No vi *Apocalypse Now*. Tampoco *Doctor Insólito*, pero tengo entendido que es una sátira. Un personaje lanza una bomba sobre la tierra y está encantado de hacerlo. Les aseguro que yo no estaría encantado.

La radiación ha sido sobredimensionada por los medios.

Como el no creyente que soy, me gustaría preguntarle al Papa: ¿por qué no hicieron que el Dios de la Biblia fuera un poco más creíble? ¿Por qué tuvieron que ser tan literales y decir que Dios creó el mundo en seis días? Yo me avendría a aceptar una cierta noción de Dios. ¿Por qué diablos Dios no dijo: "Este mundo es maravilloso, todo lo que se ve es admirable, y todavía hay muchas otras cosas asombrosas que no habéis visto. ¡Y yo las hice todas!".

En cuanto a Hiroshima, hay cosas de las que me arrepiento. Tendríamos que haber lanzado las bombas no sobre Hiroshima sino sobre la bahía de Tokio. Diez millones de japoneses hubieran visto la explosión y nadie habría salido herido. Si los japoneses hubieran tenido esa visión, habríamos terminado la guerra sin una matanza. O podríamos haber tirado la bomba atómica sobre Tokio a una altura de entre veinte y treinta mil pies, a las 8 de la noche, para que la vieran y sintieran el shock. Hirohito hubiera visto la bomba y se habría rendido.

Edward Teller, inventor de la Bomba H, húngaro de nacimiento, formado en Alemania, refugiado en Estados Unidos en 1935, y ciudadano norteamericano por elección desde 1941, murió el martes 9 de septiembre a los 95 años. Estas fueron las respuestas que dio hace poco a la revista Esquire *para su sección "Lo que sé".*

Una hermosa amistad

(apuntes para una teoría de lo eterno)



NOTA DE TAPA **Casablanca** *cumple 60 años y sólo se puede celebrar. Estaba basada en una obra de teatro de amateurs. El estudio quería un producto clase B. El guión se escribió sobre la marcha. En lugar de Bogart, se llegó a pensar en Ronald Reagan. Bergman recién aceptó cuando le dijeron que era demasiado culona para otra película que sí quería hacer. A casi todos los involucrados el film les parecía apenas mediocre. Los guionistas entraban y salían, todos metían mano y hasta improvisaban líneas. Y sin embargo, de eso salió la película que Charles De Gaulle pidió para pasarle a su Estado Mayor, a la que Umberto Eco atribuye dimensiones homéricas y que sigue ganando espectadores según pasan los años.*

POR RODRIGO FRESÁN

La inmortalidad –aunque todavía imposible– no deja de ser un asunto bastante vulgar. Alcanza con vivir para siempre, con alterar la polaridad de las pilas de la vida y seguir de largo habiendo anulado la decadencia de la carne. Mucho más complejo –el que se pueda acceder a ello no implica necesariamente que sea algo sencillo– es ser eterno. La eternidad tiene que ver con esa condición intangible del alma y nada tiene que ver con la materia, lo físico o la Física. La eternidad no es, simplemente, durar: la eternidad es permanecer.

Lo que nos lleva a *Casablanca*, una película para la que no pasan los años. Una película que acaba de cumplir seis décadas reuniendo a los sospechosos de siempre mientras un avión asciende hacia los cielos de Africa rumbo a Lisboa y, de ahí, a la libertad de Hollywoodland. Una película donde jamás dejan de acariciarse las teclas de ese piano con rueditas por el que, no hace mucho, un millonario japonés que pidió permanecer en el anonimato, pagó una pequeña fortuna en una de esas enormes subastas de Sotheby's. Una película que transcurre en su título, pero se proyecta en todas partes.

Uno

Empieza así: "En un lugar de Marruecos del cual no quiero acordarme, no hace mucho tiempo que vivía un americano de los de pistola en mano, bar de moda y pianista negro". No, no empieza así. Empieza con un globo terráqueo girando y una voz en off –"*...y esperan, y esperan y esperan*"– y un avión que aterriza luego de planear peligrosamente cerca de un café sobre cuya puerta se lee *Rick's Café Américain* y, enseguida, un tiroteo en una calle de una ciudad lejana.

Pero en realidad, se sabe, lo que verdaderamente importa en *Casablanca* es adónde va a dar ese principio; a cuál de los muchos finales posibles. En este sentido, las historias alrededor de los planos, arquitectura y construcción de *Casablanca* son, ya, legendarias y no tiene mucho sentido explorarlas aquí más que en un rápido repaso para los pocos que nunca estuvieron allí, para los que nunca vieron ni sintieron esta película porque, seguro, todavía no han nacido y ya irán gateando a verla apenas les sea posible.

Se sabe que *Casablanca* es una película dirigida por el despótico húngaro Michael Curtiz especialista en films "de héroes" como *Las aventuras de Robin Hood* y *Capitán Blood*; protagonizada por Humphrey Bogart, Ingrid Bergman, Paul Henreid y Claude Rains; y acompañados por una *elite* de secundarios que solía saltar en grupo de estudio a estudio y entre los que se cuentan Conrad Veidt, Peter Lorre, Sidney Greenstreet, S. Z. Sakall y Dooley Wilson, a los que hay que agregar Marcel Dalio en el rol del croupier y quien era una estrella en Francia por su participación en *La gran ilusión*. Se sabe que muchos de los extras que participan en la secuencia de "La Marselleise" –uno de los momentos más legítimamente emocionantes en la historia del cine– eran fugitivos del Reich o tenían familiares muertos en los campos de exterminio. Se sabe que dura 102 minutos; que se estrenó en 1942; que batió records de recaudación (la gente hacía horas de cola bajo la lluvia); que se ganó todos los elogios de la crítica; que se llevó tres Oscar de los ocho a los que había sido nominada –mejor película, mejor director y mejor guión– y que, por el camino, se quedaron con las ganas Bogart y, máxima injusticia, el cínico capitán Renault de Claude Rains. Se sabe que *Casablanca* fue pensada en principio como uno de los muchos especímenes Clase B y nada más y que su rodaje estuvo marcado a fuego por lo que podríamos llamar –siguiendo la tendencia de apellidos beckettianos– la Ley de Molloy: recurso complementario y antagónico de la Ley de Murphy y donde todo lo mucho que puede llegar a salir mal acaba saliendo de la mejor manera posible. Se sabe que Rick iba a ser Ronald Reagan (se supo por un rumor periodístico pero, la verdad sea dicha, nadie pensó demasiado seriamente en él de puertas para adentro), pero acabó siendo Bogart quien, a partir de entonces, se ganó un impensable status de galán, se consagró como *posterman* de smoking blanco e impermeable bajo la lluvia y la niebla, y dejó de ser el obvio malo de la película ("Cualquier hombre tiene sex-appeal si es Ingrid Bergman quien lo mira", masculló Humphrey). Se sabe que el estudio había pensado inicialmente en Ann Sheridan, Hedy Lamarr, Olivia De Havilland. Se sabe que Bergman sólo estaba allí, de pésimo humor, porque le habían negado –tenía el culo muy gordo para andar todo el tiempo en pantalones, le explicaron con sutileza y elegancia– su añorado protagónico en *Por quién doblan las campanas* (que finalmente consiguió, dicen, por influencia de Hemingway). Se sabe que todo el asunto sale de una absurda obra de teatro jamás estrenada –*Everybody Comes to Rick's,* derechos adquiridos por 20.000 dólares– escrita por una pareja de profesores de secundaria norteamericanos de vacaciones en la Riviera francesa fascinados por esos bares desbordantes de personajes "coloridos" mientras afuera se agitaba con fuerza el cocktail de una guerra inminente e inevitable. Se sabe que en la obra Rick es un abogado que se tortura por haberle sido infiel a su esposa. Se sabe que lo único que la película respeta de la obra es el personaje del patriota Victor Lazlo. Se sabe que la escritura del guión fue complicada: varios guionistas: los formidables mellizos Julius y Philip Epstein (responsables de buena parte de las frases célebres y graciosas) y Howard Koch (autor de los segmentos más dramáticos/políticos) y, fuera de créditos, Casey Robinson (inventor de Ilsa Lund, quien en un primer bosquejo no era más que una desinhibida divorciada norteamericana de nombre Lois Meredith; del pianista portátil Sam; y del inolvidable *flashback* parisino al que, en principio, todos se resistieron). Se sabe que nadie tenía muy claro cómo iba a terminar el asunto (así *Casablanca* fue una de las primeras películas en filmarse siguiendo el curso de la trama rezando por que en algún momento a alguien se le ocurriera esa escena importante que suele ir antes del THE END). Se sabe que la despedida de ese "*Louis, I think this is the beginning of a beautiful friendship*" fue idea del productor Hal B. Wallis porque le parecía que "habiéndose ido la chica, Rick tenía que volver a ser el mismo de siempre". Se sabe que a buena parte de sus responsables –Ingrid Bergman, Humphrey Bogart, Max Steiner, Michael Curtiz– *Casablanca* siempre le pareció simplemente un producto aceptable por no decir mediocre o, en algún caso, espantoso. Se sabe que Paul Henreid odió la película desde el vamos, que habló mal de Bogart hasta el día de su muerte ("Lo único que hace en *Casablanca* es sollozar", masculló) y que no dejó de recordar a historiadores y fans –mintiendo o delirando, no se encontró rastro alguno de esto en todos los documentos firmados por él– que "mis contratos siempre incluían la cláusula de que al final yo siempre tenía que quedarme con la chica... Así que no entiendo por qué tanto lío con eso del final de *Casablanca*". Se sabe que "As Time Goes By" –hoy por hoy parte inseparable del film, un personaje más, un personaje protagónico– era una canción que por entonces ya tenía diez años de edad y que se incluyó en la película mientras Max Steiner componía un tema original que jamás llegó a terminar porque, ay, la Bergman ya se había cortado el pelo al rape para *Por quién doblan las campanas* y resultaba imposible volver a filmar esas escenas y, no, a nadie, por suerte, se le ocurrió –o prefirió no sugerirla– la solución de una peluca. Se sabe que Charles De Gaulle –entonces jefe de las fuerzas de la Francia Libre– pidió una copia para proyectársela a su Estado Mayor. Se sabe que –sesenta años después– *Casablanca* se ha convertido en uno de esos contados artefactos misteriosos que trascienden género y especie para convertirse en algo diferente, raro, inimitable y tantas veces, en vano, imitado.

Se sabe que se podrían filmar varias películas con todo lo que se sabe sobre *Casablanca*.

Dos

Y, por supuesto, abundan los análisis que van desde la un tanto absurda interpretación homoerótica (la curiosa y juguetona y reprimida relación entre Rick y Renault, ver *Love and Death in Casablanca*, de William Doneley, donde se invocan las palabras del imperfecto prefecto de policía francesa: "Rick es la clase de hombre del que yo me enamoraría de ser mujer") a las numerosas manipulaciones semióticas. Como la de Umberto Eco, quien la definió como "collage intertextual",



Casablanca *fue pensada en principio como un espécimen Clase B. Y su rodaje estuvo marcado a fuego por lo que podríamos llamar –siguiendo la tendencia de apellidos beckettianos– la Ley de Molloy: recurso complementario y antagónico de la Ley de Murphy y donde todo lo que puede salir mal acaba saliendo de la mejor manera posible. Por ejemplo: se sabe que Rick iba a ser Ronald Reagan.*





"película preposmoderna que adelante la necesidad de tantas películas posmodernas de alcanzar instantáneamente la categoría 'de culto'" y "objeto arquetípico porque desborda de arquetipos hasta alcanzar una profundidad homérica". Eco agrega que la fascinación que ejerce este film sobre nosotros tiene que ver con la constante resonancia de elementos míticos y ancestrales en su trama como son el talismán (los visados), las palabras mágicas ("As Time Goes By"), la máquina voladora para huir (el avión), el pícaro (Renault), el héroe en el exilio (Rick) y la tierra prometida (América).

Pero lo más interesante de *Casablanca* es que –a pesar de estar claramente situada en el tiempo y en el espacio, en la realidad del presente en la que fue escrita y filmada, a lo largo de tres días y dos noches– nada de lo que se nos cuenta era entonces cierto o real o, siquiera, posible. Las codiciadas *letters of transit*, los nazis en Casablanca... todo es falso, nunca sucedió. Así, toda *Casablanca* parece transcurrir en otra dimensión, una dimensión *parecida* a la nuestra, pero diferente. Casi como si se tratara de una de esas novelas de Philip K. Dick. Una especie de parque temático de *lo extranjero* –esa inmensa y jamás solucionada preocupación norteamericana- donde exóticos lugares comunes son arrojados al aire para ver cómo caen. Así, al entrar en *Casablanca* –cada vez que volvemos a verla y a visitarla– experimentamos la curiosa sensación de viajar a otro planeta que está en éste donde todos son formidablemente ingeniosos a la hora de conversar. Un planeta donde Ingrid Bergman ostenta una preocupante cantidad de sombreros y vestidos para ser alguien en fuga y Paul Henreid un impecable traje blanco y pequeña cicatriz en la frente luego de pasar un año en Auschwitz o alguna de sus sucursales. Un planeta donde, misteriosamente, como impulsados por un reflejo automático e irresistible, perseguidores y perseguidos vuelven –como nosotros– noche tras noche a *Rick's* para intercambiar *one-liners* como si se trataran de fichas de ruleta con la misma patológica y potente felicidad que al poco tiempo demostraría Groucho Marx en *Una noche en Casablanca*. Y, sí, en *Casablanca* se habla inglés –con acento alemán o francés o ruso o italiano o yiddish o español o marroquí o checo–, pero es un inglés único e irrepetible e inolvidable. Una suerte de esperanto sentimental con perfume de mantras. Junto a la Biblia y a Shakespeare, el guión de *Casablanca* es el que más citas célebres ha implantado en el inconsciente colectivo llegando, incluso, a clavar una frase fantasma que todos juran haber oído pero nadie escuchó: el "*Play it again, Sam*" que Bogart no pronuncia nunca pero es como si lo hubiera hecho, como si lo siguiera haciendo.

Tres

Pensar en *Casablanca* como en la trama jamás escrita *a deux* entre Scott Fitzgerald y Hemingway; porque Rick es mitad Jay Gatsby y mitad Robert Jordan: un enamorado perpetuo que no por eso ha perdido su pulsión de aventurero solitario. Lo mejor de ambos mundos, un sueño hecho realidad y, sí, hay algo onírico, casi davidlynchiano y twinpeakesco, en *Casablanca*. Una especie de fiebre de *déjà-vu* que nos cubre y nos afecta. Podemos saberla de memoria y mover los labios para decir con Rick aquel "*Here's looking at you, kid*"; podemos saber todo sobre su génesis y su gloria y su constante resurrección, y aún así la película sigue conservando cierta condición inasible, cierto misterio afortunadamente impenetrable y por qué –Cointreau, un cocktail, whisky y una copa de champagne que él no solicita pero que acepta con gusto– Victor Lazlo siempre pide un trago diferente.

Todo esto se hizo todavía más evidente cuando –a la hora del cincuentenario– el escritor norteamericano Chuck Ross realizó el experimento de transcribir textualmente el guión de *Casablanca*, lo rebautizó con el título original de *Everybody Comes to Rick's*, lo firmó con el seudónimo de Erik Demos, y lo envió a doscientos diecisiete agentes de Hollywood para ver lo que pasaba. Lo que ocurrió fue que sólo treinta y dos de estos agentes –uno de cada siete del total– reconocieron la fuente y celebraron la jugada. Ocho lo rechazaron señalando "algunas similitudes con *Casablanca*". Cuarenta y uno lo consideraron inadecuado para los gustos del espectador actual. Tres lo aceptaron y se ofrecieron a ser representantes del autor. Uno sugirió que lo indicado sería que el autor lo convirtiera en novela, lo publicara, y recién entonces lo ofreciera a los estudios. Otro –en broma o en serio, no se sabe– contestó: "Tengo algunas buenas ideas para el posible elenco de este magnífico guión, pero la mayor parte de mis candidatos ha muerto".

Cuatro

Ayer vi un episodio de *Los Simpson* –esa serie que se nutre de todo, que devora el universo como si fuera un voraz agujero negro que se la pasa haciendo guiños– donde se aludía a *Casablanca*. En él, Bart buscaba un tesoro con un detector de metales en el jardín de su casa y para encon-

Siempre tendremos Casablanca

Todo lo nuevo que hay sobre Casablanca *cuando ya parecía haber aparecido todo.*

POR R.F.

Diez años atrás –a la hora de los grandes festejos por el cincuentenario– *Casablanca* recibió el tratamiento al que sólo acceden los clásicos legítimos: reestreno en cines de todo el mundo, reedición especial en video con cortometraje introductorio narrado por Lauren Bacall, y una batería de libros entre los que destacaron *Casablanca: Script and Legend*, de Howard Koch (incluyendo el guión completo), *Casablanca: Behind the Scenes*, de Harlan Lebo (con un prefacio de Julius Epstein), y el formidable y exhaustivo *Round Up the Usual Suspects - The Making of Casablanca: Bogart, Bergman, and World War II*, de Aljean Harmetz. Así que en teoría poco y nada quedaba por hacer para los sesenta años. Pero por el camino surgió la tecnología DVD haciendo todavía más potente el concepto de cine doméstico y así llega la monumental y flamante nueva edición del film insignia de los estudios Warner en un doble DVD redigitalizado con nueva intro de la Bacall y dos *commentaries* en off del crítico Roger Ebert y del historiador cinematográfico Rudy Behlmer, *trailers* originales, acceso a websites y links especializados, facsímil del libreto al introducirlo en el CD-Rom de cualquier pc y –lo más importante– más de cuatro horas de material extra que incluyen el siguiente tesoro:

✷ *You Must Remember This: A Tribute to Casablanca*, el documental con Laureen Bacall que ya venía en el video de hace diez años pero no está de más volver a ver.

✷ *Bacall on Bogart*, un largometraje documental dirigido por David Heeley donde la viuda recorre toda la carrera de Bogey.

✷ *The Children Remember*, entrevistas recientes con los hijos de Bogart y Bergman donde se discute y se niega de plano el legendario rumor de un romance de los protagonistas detrás de las cámaras.

✷ Dos escenas descartadas de *Casablanca* a la hora del montaje –entre los compaginadores se encontraba Don Siegel– recientemente descubiertas: la primera muestra una visita de Rick a la cárcel donde se encuentra Victor Lazlo; la segunda, un momento cómico en la que el barman de Rick's prepara un explosivo cocktail para un nazi que se desmaya al primer trago.

✷ *Carrotblanca*, el *cartoon-hommage* de 1995 en el que Bugs Bunny y todas las criaturas dibujadas de la Warner rinden sentido y desopilante tributo al film. A destacar: el canario Tweety como Peter Lorre.

✷ *Who Holds Tomorrow?*, el primer episodio de la serie *Warner Bros.Present* –con el patrocinio de cigarrillos Chesterfield y la General Electric– donde se ofreció esta adaptación televisiva de *Casablanca* producida en 1955. El programa –que originó una serie donde Rick aparece como un voluntarioso boy-scout siempre dispuesto a ayudar a todo el que se lo pida o no– es tan malo que, sin embargo, funciona como útil recordatorio de los casi sobrenaturales méritos del original y de lo que el original podría haber sido de no haberse logrado esa química mágica e irrepetible entre todas las partes.

✷ La "versión oral" del 26 de abril de 1943 –efectos sonoros incluidos– para los radioteatros de la Screen Guild Players con las voces de Humphrey Bogart, Ingrid Bergman y Paul Henreid.

✷ Tomas alternativas y *outakes* del legendario *soundtrack* de Max Steiner. Una partitura compleja y con modales de *patchwork* psicótico con esas variaciones inspiradísimas de "As Time Goes By", "La Marselleise" (que en el film suena enérgica y apasionada y sinfónica y muy por encima de las posibilidades del pequeño combo de Rick's), el "Deutschlabd über Alles" y la nazi-patriotera "Die Wacht am Rhein". Fotos del rodaje, correspondencia del estudio, críticas y notas de prensa, souvenirs varios.

Procesado todo este material –lo recomendable es digerirlo antes del plato fuerte– sólo queda volver a ver una película a la que siempre se le descubren cosas nuevas y –mejor todavía– que sigue ofreciendo las mismas y muchas cosas de siempre cada vez mejor. Porque –por una vez en la vida y en esa otra vida que es el cine– *Casablanca* sigue siendo siempre mejor que el recuerdo que uno tiene de la última vez que estuvo en *Casablanca*.



Junto a la Biblia y a Shakespeare, el guión de Casablanca *es el que más citas célebres ha implantado en el inconsciente colectivo llegando, incluso, a clavar una frase fantasma que todos juran haber oído pero nadie escuchó: el* "Play it again, Sam" *que Bogart no pronuncia nunca pero es como si lo hubiera hecho, como si lo siguiera haciendo.*





trar una lata con celuloide conteniendo un final alternativo de *Casablanca*. El final mostraba a Ilsa saltando en paracaídas desde el avión para caer justo sobre el nazi Strasser y salvar a Rick y fundido a salida de boda en iglesia con Sam tocando el piano o algo así. De inmediato aparecía un viejo sobreviviente de los estudios Warner que le ofrecía a Bart canjearle esa lata por otra donde se leía: "Final alternativo a *¡Qué bello es vivir!: George Bailey masacra a todos*". El gag –además de la risa– provoca una interesante asociación entre estos films. Ambos son clásicos indiscutibles y están protagonizados por actores *vocales*: pocos sonidos más inmediatamente identificables que las voces de Humphrey Bogart y James Stewart. Los dos tienen como protagonistas a dos americanos paradigmáticos: uno no puede salir de la patria chica de Bedford Falls y el otro –todo parece indicarlo– no puede regresar a USA. George Bailey es un hombre generoso que sucumbe a un momento de egoísmo absoluto mientras que Rick Blaine es un egoísta absoluto que sucumbe a un momento de generosidad y, luego de sus respectivos *crack-ups*, aspiran a una situación de –como define Renault– "neutralidad absoluta": Rick Blaine como fugitivo desde siempre mientras que George Bailey, quien nunca pudo huir, pide el deseo de no haber existido. Sus "vidas" provienen de fuentes extra-cinematográficas: una obra de teatro "turística" y el texto de una postal navideña. Ni una ni otra tienen finales exactamente felices: George Bailey se salva de la cárcel pero sigue sin poder dejar atrás su pueblo chico e infierno grande mientras que Rick Blaine sacrifica su amor y vende su bar y tiene que salir corriendo de la ciudad. Y el bueno y el no tan bueno son, finalmente, *quiet americans*, antihéroes domésticos o internacionales, marcando las pautas y los credos y la ética de un *way of life* a todo el mundo. Así, *Casablanca* y *¡Qué bello es vivir!* pueden ser consideradas como virtuales cursos de etiqueta o manuales existencialistas. Woody Allen –el hombre común– vive y revive *Casablanca* como si se tratara de los Diez Mandamientos en *Sueños de un seductor*; y la idea de las Navidades como fecha fantástica de redención y reconciliaciones arranca en el fantasmal *Cuento de Navidad* de Dickens pero se consolida en la angélica película de Capra. La diferencia más que atendible es que una sirve para maridos-padres, la otra –más selectiva– funciona sólo a la hora de las hermosas amistades. Y es posible que alguna mañana George Bailey se despierte sonriendo después de haber soñado todala noche con que él era Rick Blaine. Y es seguro que Rick Blaine abriría los ojos con un alarido y correría a servirse un bourbon para olvidarse de esa terrible pesadilla donde no dejaba de nevar y él corría por las calles de una ciudad súbitamente llamada Pottersville. Y ni uno ni otro –ahora o nunca– aceptarían protagonizar una película titulada *Bagdad*.

Cinco

Las primeras seis décadas de *Casablanca* no han sido años precisamente inocurrentes y su poderoso culto arrancó casi desde el día siguiente al estreno. El departamento de publicidad de la Warner lanzó el slogan "¿Cómo? ¿No ha visto *Casablanca* más que una vez?"; Churchill y Roosevelt y De Gaulle acordaron una cumbre en la verdadera Casablanca poniendo el nombre de la película en la primera plana de todo el mundo; y enseguida comenzó a pensarse en una secuela a titularse *Brazzaville* relatando las nuevas aventuras de Blaine y Renault. Por suerte –por complicaciones contractuales de un reparto diseminado en múltiples sets o porque todo hace pensar que hubiera sido un producto improvisado, un guión ya existente y rápidamente retocado para que entraran Rick & Ilsa & Sam & Renault– no pudo ser. Se pensó, en 1943, en una continuación que arrancaba en el aeropuerto y donde se nos informaba que Rick y Renault siempre habían trabajado en secreto tándem para la Resistencia y de ahí directo a Pearl Harbour. Lo que no impidió que, por las suyas, Koch reescribiera durante años una secuela donde el hijo de Rick e Ilsa –concebido en esa única y última noche juntos, en el bulín en los altos de Rick's– volvía años después a Casablanca para averiguar qué había sido de su padre. O que en 1951 y otra vez, en 1967, uno de los Epstein haya intentado convertir el clásico en un musical de Broadway con canciones de Allan Jay Lerner y Frederick Lowe. Los que tuvieron acceso al libreto diagnosticaron lo obvio: Rick no canta, no puede ni le gusta cantar. Después, la serie de 1955-56 (ver recuadro) que duró seis meses con Charles McGraw como Rick y un Marcel Dalio ascendido de croupier a Renault. Una segunda serie en 1983 con David Soul –de *Starsky y Hutch*– estuvo apenas tres semanas en el aire. Por el camino, en 1974, alguien de Hollywood le ofreció a François Truffaut filmar un *remake* de *Casablanca* y Truffaut pensó que se trataba de una broma. Más práctico, el magnate Ted Turner estrenó en el Museum of Modern Arte la versión "coloreada" en 1992. Stephen Bogart –hijo de Bogey y asistente en representación de la familia– se acercó al millonario texano y a su por entonces primera dama Jane Fonda y, los genes son los genes, les encajó una frase digna de Rick: "Supongo que lo próximo es ponerle brazos a la Venus de Milo, ¿no?". En 1998, Michael Walsh publicó –con importante promoción mundial, llegó a editarse en Argentina– *As Time Goes By: A Novel of Casablanca* donde, con cierta gracia, se nos cuenta la vida del gángster judío Yitzik "Rick" Baline en plan *prequel* y *sequel*: su pasado y su futuro con constantes invocaciones al presente eterno de lo que se ve y se vuelve a ver en el film. Nadie se atrevió a filmarla y tal vez, quién sabe, cuando se perfeccione esa técnica digital –leyenda urbana de Hollywood– que servirá para resucitar estrellas y hacer actuar a los muertos.

Pero el verdadero culto de *Casablanca* tuvo su génesis en abril de 1957, tres meses después de la muerte de Bogart, cuando el Brattle Theatre –sala de cine-arte europeo frente a la Harvard University– programó la película. Tuvo tal éxito entre los estudiantes que enseguida se programó un Ciclo Bogart donde *Casablanca* era seguida por los alumnos como si se tratara de una experiencia religiosa lanzando gritos, catando "As Time Goes By" y poniéndose de pie y puño en alto cuando sonaba "La Marselleise". Enseguida, la fiebre saltó a otros campus, abundaron los Club Casablanca y, para 1977, la película ya era la más veces emitida en toda la historia de la televisión y –de acuerdo– siempre aparecía segunda, luego de *Citizen Kane*, a la hora de los rankings de la mejor película norteamericana pero figuraba inevitablemente primera cuando se trataba de coronar a la película más querida por los habitantes de Estados Unidos. De ahí la ceguera amorosa de intentar volver a capturar ese sentimiento irrecuperable como todo amor perfecto una y otra vez. La receta parece ser engañosa pero la clave está en la justa medida de ingredientes complejos hasta conseguir el exponente más sublime de gracia surgida de la presión. Como ocurre con los mejores diamantes. A veces se acercan bastante a su intensidad, como en algunas escenas de *Tener y no tener*, con Bogart y Bacall. Otras naufragan en un triste mar de buenas intenciones y acaban produciendo la vergüenza ajena que todos experimentamos la primera y única vez que vimos *Havana*, con Robert Redford y Lena Olin. Y tal vez el Indiana Jones de Harrison Ford sea el tipo –en algunos tramos de *Los cazadores del arca perdida*– que más cerca estuvo de la mística de Rick moviéndose y corriendo dentro de una película que, como *Casablanca*, también es una perfecta sucesión de *good parts*. En cualquier caso y hasta entonces –a golpes se aprende– cada vez lo intentan menos, cada vez quieren más al original. Y Sam canta cada día mejor.

El magnate Ted Turner estrenó en el MoMA de Nueva York la versión "coloreada" en 1992. Stephen Bogart –hijo de Bogey y asistente en representación de la familia– se acercó al millonario texano y a Jane Fonda y les encajó una frase digna de Rick: "Supongo que lo próximo es ponerle brazos a la Venus de Milo, ¿no?".

Seis

"¿Puedo contarte una historia?", pregunta Ilsa, y agrega: "Aunque todavía no sé cómo termina". Rick le responde: "Bueno, hazlo. Tal vez se te ocurra el final a medida que la vas contando". No lo sabían Bogart y Bergman al filmar esa escena; lo sabemos nosotros ahora: *Casablanca* termina en un aeropuerto porque todos los caminos conducen al aeropuerto de *Casablanca* y es en el aeropuerto donde, finalmente, comprendemos y apreciamos mejor la rareza del asunto: una película de amor que no es exactamente romántica, una película de guerra que no es exactamente belicosa, una película de aventuras que no es tan audaz, un *thriller* que no es exactamente intrigante y todos esos factores –el corazón, las luchas, el botín, el misterio– van a parar a los fondos de un estudio de cine, un estacionamiento de unos pocos metros donde –otra vez, se sabe– se ubicó una silueta de cartón piedra de un aeroplano junto a la que se dispusieron varios enanos haciendo de mecánicos aéreos para crear un efecto más o menos verosímil de perspectiva y después se cubrió todo con niebla artificial para disimular el truco y la trampa. Allí se encuentran todos: Rick, Ilsa, Lazlo, Strasser y Renault quien –después de los disparos– ordena que se "arreste a los sospechosos de siempre". Y los sospechosos de siempre –orgullosos de serlo– somos todos nosotros. Parte inseparable y –por qué no– insustituible del elenco; porque ya hemos visto tantas veces esta película; felices habitantes de esta Aldea Global, de esa patria de todos que es *Casablanca*; siempre listos para cantar "La Marselleise" cuando sea necesario.

Lo escribí hace diez años, vuelvo a escribirlo ahora y volvemos a vernos en el 2013: a la hora de una eventual próxima sonda Voyager –cuando se trate de explicar quiénes somos y de dónde venimos y a dónde vamos; cuando se quiera sintetizar lo mejor de la condición humana para la iluminación de hipotéticos aliens lejanos tal vez dispuestos a estudiarnos, comprendernos y perdonarnos tantos pecados inmortales– meter las varias latas de la eterna *Casablanca* adentro de la cápsula inmortal y apuntar a la pupila del ojo del universo y sentarnos en la oscuridad de ese globo terráqueo de película que gira en el espacio, a esperar y esperar y esperar salir vivos de aquí algún día cuando consigamos la documentación necesaria.

No hace falta agregar nada más al mensaje.

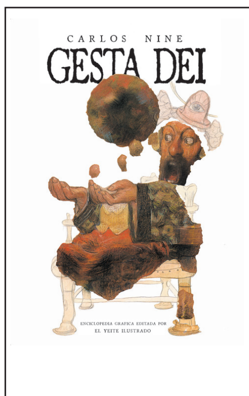
Ahí está todo. R

un indio, un pato y Dios



FOTO: NORA LEZANO





HISTORIETA A comienzos de los ochenta saltó de la nada a dibujar las tapas de *Humor* y publicar historietas en *Fierro*. Durante los noventa, cuando desaparecieron los lugares en los que publicar, se refugió en la publicidad y las ilustraciones. Pero, mientras tanto, siguió dibujando historietas para Europa, Estados Unidos y hasta China. Consagrado en Francia con el premio más importante de historieta, ilustrador del *New Yorker*, colaborador de Art Spiegelman, autor de un Pato marxista heredero de Chandler, de una ópera ilustrada y de una trilogía gauchesca, este fin de semana inauguró muestra y estrena editorial. Carlos Nine está de vuelta.

POR MARTÍN PÉREZ

Al lado de los cafés que se enfrían sobre la mesa del bar de Palermo, hay una pila de libros. Son volúmenes de historietas, y algún que otro libro con ilustraciones, que Carlos Nine ha ido editando en los últimos años, principalmente en Europa y también en China y en los Estados Unidos. La mesa está al lado de una de las ventanas del bar, y la gente que pasa por la calle no deja de mirar. Más allá de la inevitable tentación voyeurística que cualquier ventana franca ofrece incluso al peatón más ensimismado, lo que verdaderamente llama la atención a las anónimas miradas son los libros. Sus ojos se clavan en esta pila de libros a todo color, llenos de dibujos. “Ya sabemos dónde tenemos que poner un kiosco”, apunta Nine, que seguramente está orgulloso de que los dibujos sigan llamando la atención de la gente. “Antes al menos se veía a alguien en un colectivo o un tren leyendo *El Tony*. Pero ahora parece que nadie lee historietas. Sólo las de superhéroes y los mangas japoneses, pero ya no lo hacen por la calle”, apunta este dibujante que se reconoce como un nostálgico. “Pero nostálgico de un tiempo que nunca viví”, aclara con sentido del absurdo, pero también con orgullo.

La descripción de su arte no puede ser más exacta. Porque los trabajos de Nine parecen haber llegado al presente desde un pasado no tan lejano gracias a una máquina del tiempo algo descompuesta, que mezcló caprichosamente en el camino lo de antes con lo de ahora, dando como resultado un mundo imposible, contemporáneo pero de otra época. Allí es donde habitan sus personajes, entre los que están Keko el Mago –que publicó en *Fierro*–, ese revolucionario de colchón que es el Patito Saubón –su gran éxito en Francia– o el inspector Fantagás. Además del Pato, de la pila de libros que ocupan la mesa del bar asoma un indio, el de la portada del primer volumen de *Pampa*, una trilogía gauchesca con malón incluido que en sus cargados dibujos lleva cierto regusto a fresco de época. Nine la ideó caminando por La Coruña con el guionista entrerriano Jorge Zentner, con la idea de “venderles algún gaucho a los franceses, que sólo deben haber visto algo parecido con Gardel o con Valentino”.

También se distingue uno más voluminoso que los demás, titulado *Gesta Dei*, y cuyo dibujo de portada muestra a Dios jugando con su creación. “El título quiere decir *Los trabajos de Dios*, y está sacado de un texto de Borges sobre Marcel Schwob”, aclara Nine. El libro recopila dibujos de todas sus épocas, ordenándolos como si fuese una enciclopedia muy particular. “Es un álbum de garabatos y bocetos que se editó en Francia en el 2000, y con el que pienso comenzar una pequeña editorial. Mi sueño es editar tres libros por año, y no sólo de mi autoría”, explica Nine, que desde este viernes expone originales de sus últimos libros, los inéditos en Argentina, en el Espacio Historieta del Centro Cultural Recoleta. Y allí promete tener disponible el primer título de su editorial, cuya existencia comenzó a barruntar dos años atrás, pero quedó en el limbo luego de la debacle económica de De la Rúa. “Me dejaron en la lona”, explica con contundencia. Y cuenta que por aquellos meses sus preocupados editores europeos y norteamericanos, conscientes de sus problemas con los bancos, escondían billetes entre las páginas de los libros que le enviaban. “Una locura”, se ríe hoy Nine, recordando una colección de los primeros números de la revista *Raw* enviada por el mismísimo Art Spiegelman desde Nueva York, con sus páginas llenas de billetes de cien dólares.

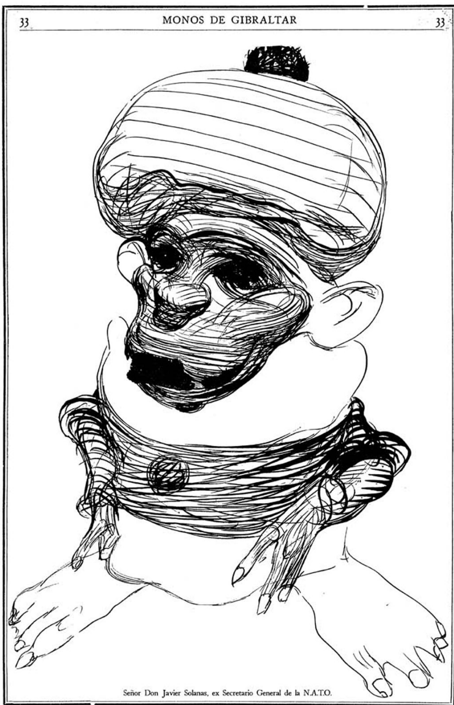


SEXO A LA IZQUIERDA

“Si yo dibujo es porque me falló la revolución”, recuerda Carlos Nine que le dijo alguna vez, medio en joda y medio en serio, al dibujante brasileño Ziraldo. Es que, a pesar de sus ocho años en el Bellas Artes, este padre de cuatro hijos aún asegura con orgullo que siempre fue un militante. “Cuando llegó el golpe de Estado, llegué a sacar unos pasajes para irme a Venezuela, pero al final decidí quedarme”, explica. Así fue cómo este dibujante educado de manera clásica pero alejado del circuito de sus colegas cayó en la historieta y el humor gráfico casi totalmente formado, sorprendiendo al medio. “Nine es un clásico ar-

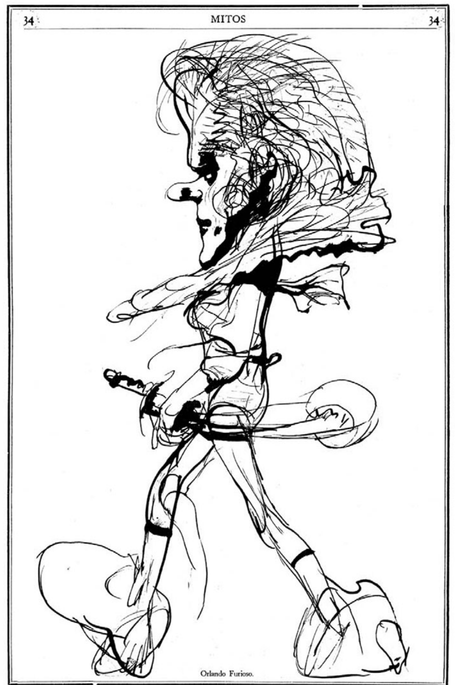
“No puedo dejar de pensar en qué es lo que entenderán los franceses de lo que yo hago. Porque, ¿cuál es la materia que uno exporta? Son un montón de chifladuras. Y ellos las compran y las consumen.”





“Me fascinaban los trabajos de Zavattaro y Cao en *Caras y Caretas*, y no iba al museo a verlos sino que los veía impresos. Así que yo quería que mis trabajos se imprimieran. Mi sueño no era exponer en una galería sino en el kiosco.”





gentino, una marca inconfundible”, escribió Juan Sasturain en el prólogo de la edición de Colihue de *Keko el Mago* (1996). “En realidad ya era un clásico de salida. Cuando apareció fuerte en los medios ya estaba (muy bien) hecho: donde lo pusieran –la ilustración, la caricatura, la historieta, las portadas de libros y revistas– lo suyo siempre fue impecable, maduro y diferente.”

Aunque en realidad lo primero que publicó Carlos fueron una ilustraciones para unos cuentos de Poldy Bird en alguna revista femenina, bien hacia fines de los setenta. “Los firmaba con seudónimo, porque me daba vergüenza. Firmaba como Lucas Yeite. Lucas terminó siendo el nombre de mi primer hijo, y El Yeite Ilustrado es como bauticé a mi editorial.” Su firma de Carlos Nine, con el tiempo, se fue haciendo conocida por sus múltiples trabajos en las revistas de la Editorial La Urraca, donde arrancó en *El Péndulo* y terminó haciendo las caricaturas de tapa de la revista *Humor*. “Siempre me interesó la gráfica popular”, dice este fanático de los caricaturistas de *Caras y Caretas*, legendaria revista humorística que le gustaba comprar a su abuelo. “Me fascinaban los trabajos de Zavattaro y Cao, y no iba al museo a verlos sino que los veía impresos. Así que yo quería que mis trabajos se imprimieran. Mi sueño no era exponer en una galería sino en el kiosco.” Hijo de un zapatero que también formaba parte de una orquesta de tango y de tíos ferroviarios, Nine cuenta con orgullo que esa es la cultura de la que siempre intentó nutrirse. “Aquel mundo de la peluquería del barrio, del cine antiguo, de aquellos bailes bravos en Haedo o Morón a los que acompañaba a mi viejo cuando iba a tocar con su orquesta los fines de semana.” Un mundo hecho de despojos y restos, pero que es un material que está siempre a mano. Y que también le interesa a una mirada ajena. “No puedo dejar de pensar en qué es lo que entenderán los franceses de lo que yo hago. Porque, ¿cuál es la materia que uno exporta? Son un montón de chifladuras. Y ellos las compran y las consumen.”

El salto a Europa de Nine llegó a fines de los ochenta. Recuerda que recortó las páginas de las historietas que publicaba acá y las envió a un editor francés. “Era un pegote que cualquier editor local te devuelve ofendido, pero que allá recibieron y me mandaron de vuelta un contrato”, cuenta. Así fue como se editó en Francia su primer álbum de historietas, *Asesinatos y castigos* (1991). Le siguió *Fantagás* (1995) y, finalmente, el que sería su gran éxito: *El Patito Saubón* (2000), subtitulado en Francia algo así como “El pato que amaba las gallinas”. “Porque allá gallinas se les dice a las prostitutas, y entonces jugaron con ese doble sentido.” La historia de Saubón es la de un militante comunista que se da cuenta de que cada vez es más difícil hacer la revolución, y por lo tanto se dedica a vender artículos puerta a puerta para seducir a las esposas de los burgueses y convertirlas sobre el lecho. “Si le tapás los dibujos es como una novela de Chandler marxista, de tono existencial y confesional”, explica Nine. “Reinventé a la izquierda a través del sexo”, se entusiasma. Con un trazo y unos colores que recuerdan algo a *Krazy Kat*, el álbum ganó el premio a la mejor obra extranjera en la edición 2001 del Festival de Angouleme, tal vez el más importante del mundo en lo que se refiere a la historieta. Y Nine sueña con editar al Pato después Dios en su Yeite Ilustrado.

LA FAMA DEL KIOSCO

Allá, en su casa de Olivos, Carlos Nine cuenta que todos los viernes recibe a los chicos que vienen con sus carpetas. Dibujantes que recién empiezan, que van a mostrar lo suyo, a buscar una opinión, a pedir consejos. “En *Fierro* lo hacíamos todos los miércoles”, recuerda. “Algunos de los chicos que vienen son buenísimos. Y uno no tienemucho que decirles, porque desde que cerró *Fierro* acá no hay dónde publicar. Pero no deja de sorprenderme que, con toda la maquinaria que hay para que te desalientes y no hagas nada, los chicos van y dibujan igual”, asegura Nine, que tira un par de nombres por los que es capaz de jugarse. “Seguro que no escuchaste hablar nunca de Vladimiro Moreno, pero un día lo va a conocer todo el mundo”, dice. Tan sorprendente y prolífico es el semillero de dibujantes que hay por estos lares, que Nine asegura haber estado hace poco en una fiesta en París donde unos brasileños le reconocieron que la escuela argentina sin dudas era superior. “Los tipos tenían una teoría: decían que la clave estaba en la inmigración italiana, una sangre que siempre dio grandes artistas. Una idea ridícula, pero que sirve para confirmar lo convencidos que están de que acá salen los mejores dibujantes del mundo.”

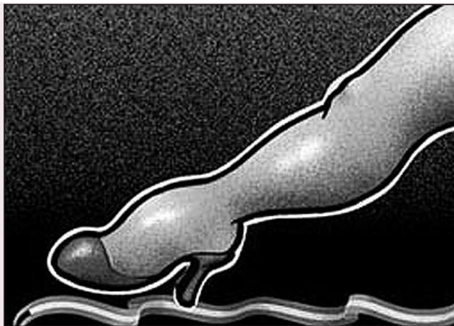
Además de insistir con la historieta durante los noventa, incluso cuando no había ninguna revista local donde publicar sus trabajos, Nine no dejó nunca de hacer ilustraciones para diarios y revistas, así como algunos trabajos para publicidad. “Una vez hice unos bocetos sin terminar para una publicidad de gaseosas, y me los pagaron una fortuna. No podía creer que por algo que era apenas un boceto me pagaran tanto, pero que por lo que yo considero mi mejor trabajo apenas me diesen unas monedas.” Además de tener en su currículum sus ilustraciones para el *New Yorker* y una colaboración para un volumen editado por Art Spiegelman –en el que está acompañado por Basil Wolverton, Kaz, Gahan Wilson y Neil Gaiman y Patrick McDonell, entre otros–, Nine calcula que trabaja en cuatro álbumes de historieta por año. Además de la saga de *Pampa*, actualmente está dibujando un álbum para ese increíble fenómeno de ventas que es la serie de *La Mazmorra*, de Joann Sfar y Lewis Trondheim. “A Trondheim lo conocí hace diez años en Treviso, cuando aún tenía pelo”, precisa. Sus próximos trabajos serán la edición de *Estampas del Oeste*, aquella serie que publicaba en *Fierro*, y una ópera ilustrada llamada *Vacas locas y argentinas*.

“Tengo fama de francotirador y rompepelotas, y la quiero mantener”, asegura. No en vano su álbum europeo más interesante tal vez sea una alegoría política titulada *Oh, mierda, los conejos* (2002). Cuenta que a las grandes potencias continentales europeas se las denomina como Las Liebres, que aparecen personificadas como unos conejos que ocupan un muelle y no dejan que nadie se suba a él. “Una traducción posible del título sería *Lo mismo de siempre*, y cuando se publicó se armó un poco de polémica”, cuenta Nine, que además desliza que en España no lo quisieron editar porque ellos aparecen también en la historia. Y no salen muy bien parados. “Como tengo una formación académica, cuando arranqué los historietistas me hacían quilombo porque descubrían que era un infiltrado. Pero los pintores también me echaban del ghetto, porque descubrían que lo que quería era contar historias. El primero que me entendió cuando empecé con lo mío fue el viejo Breccia. Conocerlo a él fue como reencontrarme con mi viejo. Y fijate que terminó exponiendo su obra en galerías de Europa. No me extraña que cuando el Viejo hacía expresionismo y trabajaba con papeles y trapos, el que estaba haciendo justamente lo mismo entonces era Berni, tal vez el gran artista plástico local que tienen para presentar quienes defienden esa rama del arte”, dice Nine, el dibujante que eligió el kiosco antes que la galería. Y nunca se arrepintió. R

Los libros de Carlos Nine *inauguró este viernes y continúa hasta el 12 de octubre en el Espacio Historieta del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930).*

AGENDA

domingo 21



Decime guarangadas

Una estrella del teatro argentino venida a menos y su mayordomo recuerdan o proyectan sus vidas, atravesadas por discursos históricos, por textos ajenos, clásicos, y algunos también bastardos. *A mí que me digan guarangadas*, un prólogo, diez cuadros, un epílogo y un bis, unidos en una suerte de relato casi de café concert. Con Mariana Punta, Sebastián Wasersztrom y Alejandro Ziegler en el piano. Dirige: Wasersztrom.
A las 21 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada $ 6.

lunes 22



Erogenia 2003

Lencería erótica, portfolio fotográfico en vivo, alter-erotic, tatu y body painting, tragos afrodisíacos, en *Erogenia 2003*, la segunda exposición sobre sexo, sensualidad y erotismo que se realiza en el país. Con áreas artísticas, culturales e informativas. Además, habrá espectáculos, shows en vivo, desfiles, performances, situaciones interactivas; También habrá muestras de arte erótico y se lanzará *La Guía de los Placeres*
Del 22 al 22 de septiembre, de 16 a 24 en La France, Sarmiento 1662. Entrada: $ 5. Prohibido el ingreso a menores de 18 años.

martes 23



Elektríonica Vivä!

Con el auspicio de la Embajada de Finlandia se presenta Elektríonica Vivä!, música desde los confines del mundo destinada a la difusión de la investigación musical argentina y finlandesa contemporáneas. Los intérpretes interactúan en vivo con computadoras que cuentan con dispositivos de procesamiento de sonido en tiempo real. Dirige: Jorge Sad.
A las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759, 4862-1167. Entrada: $ 5.



ARTE

Video Gonzalo Biffarella presenta su video-instalación *Historias a dos voces*.
Hasta el 26 de octubre en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

TEATRO

Prole El grupo de teatro independiente La Prole presenta *Ciclo Brecht*, una creación basada en dos obras cortas de Bertolt Brecht: *La delación* y *La cruz de tiza*, con dirección de Claudio Argarate. Auspicia la embajada alemana.
A las 20.30 en El camarín de las musas, Mario Bravo 960

Danza La compañía de danza del IUNA festeja el día de la primavera con un programa ecléctico que incluye obras de Carlos Trunksy, Roxana Grinstein y Mabel Dai Chee Chang. Dirige: Diana Theocharidis.
A las 16 en el anfiteatro del Parque Centenario. Se suspende por lluvia. **Gratis**

CINE

Bergman Se exhibe *El huevo de la serpiente* (1976), de Ingmar Bergman.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940. Entrada: $ 4.

Clásicos En el ciclo “Clásicos de estreno”, se exhibe *A la hora señalada*, de Fred Zinnemann; *La ronda*, de Roger Vadim; *Hermanas diabólicas*, de Brian De Palma; *Invasión*, de Hugo Santiago.
A las 14, 16, 18, 22, en el Malba, Figuroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.

MÚSICA

Frutilla Zumabadores presenta su disco *Frutilla y almeja*, 14 temas en vivo grabados en el Teatro Arlequines.
A las 16 en Parque Lezama. Entrada: un alimento no perecedero.

Orestes Buenos Aires Lírica presenta *Orestes*, la consagrada ópera tango de Betty Gambartes y Diego Vila. Con la participación de Julia Zenko, Carlos Vittori, Susanna Moncayo, Rodolfo Valss y Carlos Rivarola.
A las 18 en el Teatro Avenida, Avda. de Mayo 1222, 4381-0662. También viernes y sábado a las 20. Entrada: desde $ 5.

ETCÉTERA

Trama Nueva edición de “La trama”, un evento multiartístico organizado por los vecinos de la Asamblea de Palermo Viejo. Feria, talleres, cine y cierre musical desde las 20 con coro, El trío “Río Plateado” e Irina Hauser.
En Bonpland 1660. **Gratis**

Festival La murga “Tirados a la marchanta” organiza un festival de murgas y rock por el Día de la Primavera.
Desde las 15 en Felipe Vallese y Colpayo. **Gratis**

ARTE

Papel Inaugura la muestra de pinturas *Miradas de papel*, de Cristina Ferreras.
A las 19.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Hasta el 19 de octubre. **Gratis**

Maestros Sigue la exposición *Maestro + alumno 2003*, organizada por la Dirección de Educación Artística con la participación de docentes y alumnos de las Escuelas de Bellas Artes.
Hasta el 30 de septiembre en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551, 2º piso. **Gratis**

Reciclar Continúa la muestra *Reciklado*, muestra individual del artista cordobés Rubén Pérez. Esculturas livianas de material reciclado.
En Casa 13, Belgrano y Pasaje Revol, Córdoba. **Gratis**



TEATRO Y CINE

Bizarra Estrena el capítulo 6 de *Bizarra, una saga argentina*, de Rafael Spregelburd: *¡Ay, si el Corán fuera más claro!*
A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.

Volvoreta Se proyecta *Volvoreta* (Francia, 2002), con dirección, guión y fotografía de Alberto Yaccelini
A las 15 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.

ETCÉTERA

Cyber Festejo del segundo cumpleaños de Star Cyber Bar, con dj James, (Ibiza), Leo García y Romina Cohn. Con ambientación de Sergio de Loof.
A las 21 en Avda. de Mayo 933. **Gratis**

Mujer Está abierta la inscripción para el VIII Concurso Nacional de Cortometrajes realizados por mujeres.
Informes en la Asociación Argentina de Actores, Alsina 1762, 2º piso, 4373-1781.

Salud Se realiza la charla explicativa “Cultivando la Salud”, por el Dr. Hugo Golberg, médico especializado en Fitomedicina.
A las 19 en Fundación Río Abierto, Paraguay 4171, 4833-6889. **Gratis**

Psico En el ciclo “Las Artes Plásticas y el Psicoanálisis” se realiza una conferencia sobre “El campo de la mirada: Diego de Velázquez”, con Néstor Erlejman y María Isabel de Espinosa. Organiza la Escuela de Psicoanálisis Discurso Freudiano.
A las 20 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

Guión Está abierta la inscripción para el taller de guión cinematográfico a cargo de Jaime Szuster.
Informes al 4551-8525



ARTE

Espejos Continúa la muestra *Parejas y espejos*, de María Fernanda Aldana.
Hasta el 28 de septiembre en Sonoridad Amarilla, Fitz Roy 1983. **Gratis**

CINE

Deleuze En el ciclo “Cine y Filosofía”, se proyecta *¿Qué es el acto de creación? o ¿Qué es tener una idea en cine?*, una entrevista a Gilles Deleuze (1987), Francia, de Arnault des Pallières, Armand Dauphine y Phileppe Bernard. Con subtítulos en castellano. Un video inédito en argentina que contará con la presentación de Alain Badiou.
A las 21.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

MÚSICA

Jazz En el ciclo “Jazzología” se presenta el armoniquista brasileño Jefferson Gonçalves y La Cosecha Blues para recorrer un repertorio de blues negros tradicionales.
A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

LITERARIAS

Poemas Presentación del libro *El silencio anterior*, de Carlos Perazzi. Con los poetas Pablo Montanaro y Marcos Silber. El autor leerá poemas del libro.
A las 20 en Café La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **Gratis**

Biblioteca Se realiza el encuentro de pedagogía biblioetecaria “La escuela va a la biblio”, con Alejandro Spiegel y Sergio Sapolsky.
A las 14 en la Biblioteca Centenera, Venezuela 1538. **Gratis**

Leer En el ciclo “Leemos y conversamos”, se presentan Liliana Escliar y Julio Beprí.
A las 18.30 en La Librería de Avila, subsuelo bar literario. Alsina 500, 4343-3374. **Gratis**

Heidegger Comienza el curso “Heidegger, el arte, la poesía y la verdad (en el mundo dominado por la tecnociencia). Coordina Oscar Cuervo.
A las 19 en la Boutique del Libro, Olazábal 4884. Informes al 4524-3680.

ETCÉTERA

Cine El Espacio Cultural Metamorfosis abrió la inscripción pra su curso teórico de literatura y cine: De la Novela a la Pantalla. Adaptaciones fieles o libres. El escritor y el guionista.
Informes al 4951 2738.

Ariadna El Centro de Estudios Ariadna abrió la inscripción para sus cursos y talleres que buscan recuperar las tradiciones culturales en el arte, la filosofía, las religiones y la mitología. Dirige Leandro Pinkler.
Informes en Open Center, Alvear 1807.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles **24**



Kiarostami inédito

En el ciclo “Cine y Filosofía”, se proyecta *Primer Plano (Close Up / Nema-ye Nazdik)* (1990), un film de Abbas Kiarostami inédito en Argentina. Más que un nuevo intento del cine por abordar el propio medio, el trabajo de Kiarostami discute la distancia exigua entre el film de ficción y el film documental para intervenir la realidad de una familia de Teherán.
A las 21.30 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

jueves **25**



Peña mugriento

En un circo plagado de criaturas aberrantes, vive Mugre, un pobre hombre que trabaja para un tal Morales que lo usa para hacer dinero. Fernando Peña construye en *Mugre* la víspera constante del caos final, una antesala del Apocalipsis emocional. Los personajes transitan un camino lleno de experiencias inconclusas, siempre al borde de la felicidad total, los logros, la muerte, la tristeza y la angustia.
A las 22.30, miércoles y jueves, en el N/D Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 10.

viernes **26**



Trip hop sinfónico

La banda de música electroacústica Dualphonic presenta su espectáculo *Dualphonic Dolby Digital*. Música e imágenes de animé y films para generar un clima envolvente donde se recrearán temas propios, un trailer de *Nosferatu*, una canción de Bjork y versiones acústicas de New Order, Portishead y Massive Attack. La banda estará acompañada por la cantante Gwendolyne Moore y por una orquesta de doce músicos con cuerdas, vientos arpa y piano de cola.
A las 21.30 en el Centro Cultural Borges. Entradas: $ 5 y 10.

sábado **27**



Kung Fu Koncerto

El Malba propone un nuevo ciclo que combina artes marciales más música en vivo. Se exhibe *La ira del espadachín manco*, de Chang Cheh (Hong Kong, 1971), 90 minutos del cine chino de artes marciales donde los héroes desafían las leyes de la gravedad en las más complejas escenas de baile de una película musical. Con acompañamiento musical creado por Fernando Kabusacki y la National Film Chamber Orchestra.
A las 24 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5 y $ 2,5 (est. y jub.).

ARTE Y MÚSICA

Doble Inauguran las muestras de Miguel Gandolfo y la exposición de fotos de Félix Busso.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Brasilera Daniela Basso (voz) y Ernesto Salgueiro (guitarra) presentan su ábum-debut, un fascinante recorrido por la música popular brasilera, el samba y la bossa nova.
A las 21 en el Espacio Colette del Paseo La Plaza, Corrientes 1660.

Concierto El Coro Polifónico Nacional realiza un concierto *A capella*. Con Antonio María Russo como maestro invitado.
A las 20 en el Colegio La Salle, Riobamba 650. **Gratis**

CINE

Western En el ciclo “Fastidiemos el baile: el Western fuera de Hollywood”, se proyecta *Por un puñado de dólares* (1964), del director de culto Sergio Leone. Un plagio a Kurosawa y el salto a la fama de Clint Eastwood.
A las 20 en La Tribu, Lambaré 873. Entrada: $ 2.



DANZA

Rusa Presentación de *Russian Season*, la compañía de danza rusa con 30 artistas en escena e impresionantes coreografías.
A las 21 en el Teatro Gran Rex, Corrientes 855. Entrada: desde $ 10. Repite el jueves.

ETCÉTERA

Elctrónica Inauguran las fiestas *Cemento electrónico*, conciertos eléctricos con tres dj, performance de *Las mil y una noches* y baile tribal.
A las 23 en Cemento, Estados Unidos 1234. Entrada: $ 8.

Poesía En el ciclo “Música rara”, se realiza una nueva edición de lecturas poéticas con María Rosa Lojo, Santiago Sylvester y Alicia Grinbank.
A las 20 en la Boutique del Libro, Olazábal 4884. **Gratis**

Libro Presentación del ibro *Tratado de composición coreográfica*, de Paulina Ossona.
A las 18 en el Ministerio de Educación, Pizzurno 935. **Gratis**

Dramaturgia Entrega del Premio Germán Rozenmacher con una mesa redonda sobre la nueva dramaturgia argentina. Con Federico León y Luis Cano (ganadores en la primera edición), Sergio Boris y Alejandro Acobino (premiados en la segunda), Jorge Dubatti y los flamantes galardonados: Mariano Pensotti y Santiago Gobernori.
A las 16 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



ARTE

Nada Inaugura la exposición de Gabriela Bertiller.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Espejos Inaugura *Espejos ausentes*, una exposición de Ernesto Morales.
A las 20 en Espacio Giesso, Defensa 1326. **Gratis**

Real Inaugura la muestra *La real irrealidad*, con obras de Jorge Dicierivo y se presenta el libro *Dicierivo*, con textos de Guillermo Whitelow.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

CINE Y DANZA

Tolstoi En el ciclo “Cinegrafía. Grandes libros, grandes directores”, se exhibe *El sol también sale de noche*, (1990), de Paolo y Vittorio Taviani. *A las 19 en el Biblioteca Gálvez, Córdoba 1558.* **Gratis**

Clásicos Se exhibe *Cuéntame tu vida*, de Alfred Hitchcock; *Venecia rojo shocking*, de Nicolás Roeg; *El último perro*, de Lucas Demare.
A las 14, 16 y 18 en el Malba, Figuroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.

Línea Primeras funciones de *Un nombre en la línea*, teatro danza sobre un conflictivo matrimonio y sus tres hijas. Dirige: Adriana Barenstein.
A las 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín, 5555-5359.

MÚSICA

Al paso En el ciclo “Música al paso”, se presenta el Trío Luminar. Con Patricia Da Dalt (Flauta), Marcela Magin (Viola) y Lucrecia Jancsa (Arpa).
A las 13.30 hs en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

Antigua En el ciclo de “Música antigua”, el tenor Pablo Pollitzser y el guitarrista Walter Ujaldón interpretan *La bella molinera* de Franz Schubert.
A las 20 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 5.

Acústico Puente celeste presenta sus temas y melodías originales. Poesía, energía y sensibilidad.
A las 21.30 en NoAvestruz, Humboldt 1857, 4771-1141. Entrada: $ 8

LITERARIAS

Periodistas Charla-debate con proyección de videos sobre “Las muchachas periodistas: ¿el periodismo de decoración?”, con Adriana Amado Suárez y invitadas.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Abrazos Sonia Abadi presenta la segunda edición de su libro *El Bazar de los Abrazos, Crónicas Milongueras*. Con el poeta Máximo Paz y el investigador Gabriel Soria.
A las 19.30 en el Museo Metropolitano, Castex 3217. **Gratis**
De 9 a 18 en la Facultad de Ciencias Económicas, Córdoba 2122. **Gratis**

Poesía Vórtice Argentina organiza el 6º encuentro internacional de poesía visual, sonora y experimental. 180 obras en gráfica, video, multimedia, objetos, libros de artista y performances.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

MÚSICA

34 Tras el éxito de *Tangos carcelarios*, la joven agrupación 34 Puñaladas presenta un repertorio renovado con los temas de su segunda producción.
A las 23 en el Foro Gandhi, Corrientes 1743.

Jazz Presentación del cuarterto del saxofonista tenor y compositor Sergio Petravich acompañado por Diego Mark (piano), Adrian Fanello Contrabajo) y Gustavo Goyheneche (Bateria).
A las 22.30 Urania, Espacio Giesso, Cochabamba 370. Entrada: $ 5.

CINE

Clásicos En el ciclo “Clásicos de estreno”, se exhibe *La escalera de caracol*, de Robert Siodmak; *El sheik*, de Federico Fellini; *Hermanitos del diablo*, de Hal Roach y Charles Rogers; e *Invasión*, de Hugo Santiago.
A las 14, 16, 18 y 24 en el Malba, Figuroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.

Fuego En el ciclo “Despertá”, se exhibe *Fuego Gris* (1993), 90 minutos, de Pablo Cesar. Las canciones de Luis Alberto Spinetta para expresar los estados emocionales de la protagonista.
A las 18 y a las 20 en el Club El Progreso, Riestra 5651, Villa Lugano. **Gratis**

Badiou En el ciclo “Cine y Filosofía”, Alain Badiou presenta “El cine de Jean-Luc Godard”.
A las 21.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



TEATRO

Pato Siguen las funciones de *Pagar el pato*. En algún lugar del mundo una persona opuesta aguarda.
A las 21 en el Taller del Angel, Mario Bravo 1239. Entrada: $ 8.Reservas al 4963-1571

Butoh En el ciclo de danza *butoh*, se realizan nuevas funciones de *La huella de la espuma*, la búsqueda de lo *gragi*, aquello que bordea la desaparición en una mujer espuma. Dirigida e interpretada por Rhea Volij.
A las 21 en El excéntrico de la 18, Lerma 420. Entrada: $ 8 y 5.

LITERARIAS

Letras En el ciclo de lecturas poéticas “Vengan a leer al Rojas”, se realiza una mesa redonda con Daniel Muxica, María del Carmen Colombo y Jorge Aulicino. Coordina: Irene Gruss.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



CINE

Clásicos En el ciclo “Clásicos de estreno”, se exhibe *El último perro*, de Lucas Demare; *Hace un año en Marienbad*, de Alain Resnais; *Nobleza gaucha*, de Eduardo Martínez de la Pera con música en vivo.
A las 14, 16 y 18 en el Malba, Figuroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.

Buñuel En el ciclo “Luis Buñuel en México”, se exhibe *El ángel exterminador* (1962), con Silvia Pinal.
A las 17 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. desde una hora antes de la función. **Gratis**

TEATRO

Veronese Estrena *Del maravilloso mundo de los animales: los corderos*, de Daniel Veronese. Un hermano que espero 20 años.
A las 21 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 10 y 5.

Perras Nuevas funciones de *Perras*, una investigación teatral de Enrique Federman que indaga sobre algunos de los aspectos de la bestialidad.
A las 23 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 8.

Pueblo Romperlanzas presenta *Andránico*, la menos representadas de las obras de Shakespeare. Dirige: Gabriel Los Santos. El único derecho del pueblo es obedecer. Plato de pastas de regalo.
A las 21 en La Colada, Jean Jeaurés 751. Entrada: $ 8 y $ 4.

Independiente Función de *La causa (San Juan)*, de Eduardo Rodríguez y Juan Carta, el asesino del gobernador sanjuanino reconstruye el crimen ocurrido en la década del veinte.
A las 22 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.

MÚSICA

Reincidentes Pequeña Orquesta Reincidentes presenta su nuevo cd *Miguita de pan*.
A las 23 en La Trastienda, Balcarce 406. Entrada: $ 10 y 12.

Escuchar En el ciclo de audiciones “Las grandes obras de la historia”, se escucha a Oregon in Performance. Coordina: Diego Fisherman.
A las 16 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

ETCÉTERA

Tribal Fiesta *Tribaldance*, un ritual de música dance, preformances, tragos, tatoos, y más.
Desde las 24 en Córdoba 6237. Entrada: $ 5.

Libro Presentación del libro *Turdera*, de Angela Pradelli que dialogará con el público.
A las 17 en Suipacha 68, Turdera (Hipólito Yrigoyen al 11.500). Informes al 4294-1489. **Gratis**

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

ra del hielo

**bsoluto secreto, los líderes
le máxima prioridad: la
. El objetivo: suplir la
e “portaaviones y barcos
ropa e invadir Japón. En
, *Ojalá te hubiese*
l Premio Nobel de Química
royecto, revela la trama
cional en medio de la
tro manos entre**

ontrado refugio en el Instituto Politécnico de Bro-
Era experto en plásticos, y sabía que muchos son
cuando están puros, pero se los puede endurecer
garles fibras como la celulosa, tal como el hormigón
zado con cables de acero. Mark y su asistente Wal-
lohenstein pusieron un poco de hilo de algodón o
a de madera –la materia prima del papel del perió-
n agua antes de congelarla y descubrieron que es-
egados reforzaban radicalmente el hielo.
er el informe, les recomendé a mis superiores de-
nuestros experimentos con hielo puro e instalar un
orio para fabricar y probar el hielo reforzado. La Ofi-
Operaciones Combinadas requisó una gran tien-
arne de cinco pisos subterráneos debajo del mer-
e Smithfield, a la vista de la catedral de San Pablo
vestimentas con calefacción eléctrica, del tipo que
s aviadores, para que nos mantuviéramos abriga-
6 grados bajo cero. Nos asignaron algunos jóve-
mandos para que cumplieran las funciones de téc-
e invitaron a Kenneth Pascoe, que por entonces era
nte de física y que más tarde daría clases de inge-
n Cambridge, para que me ayudara. Construimos
l de viento grande para congelar la pasta húmeda
a de madera y cortamos el hielo reforzado en blo-
luestras pruebas pronto confirmaron los resultados
k y Hohenstein. Los bloques de hielo que contení-
nas un cuatro por ciento de pulpa de madera eran
tes como el concreto; en honor al fundador del pro-
lamamos *pykreto* al hielo reforzado. Cuando dis-
mos un fusil contra un cubo de hielo puro de se-
entímetros de lado por treinta centímetros de es-
el bloque se hacía pedazos; en el caso del pykre-
ala hacía un pequeño cráter y se hundía en el cu-
causar más daños. Mis provisiones de pykreto cre-
ero nadie me decía para qué se necesitaban, sal-
eran para Habacuc. El Libro de Habacuc dice: “Mi-
as gentes y ved y maravillaos pasmosamente; por-
ra será hecha en vuestros días, que aun cuando
ontare, no lo creeréis”, pero eso no me ayudaba a
r el acertijo.
secreto era el proyecto Habacuc, que se suponía
die debía saber quién era yo, por las dudas de que
onalidad (Austria = montañas = glaciares = hielo) o
ajo de investigación pudieran traicionar el secreto.
abamos con Pascoe abajo en la carnicería, mien-
e en los pisos de arriba fornidos cargadores con ma-
s grasientos entraban y salían cargando medias re-
unca nos dieron ni siquiera un poco de esa carne,
mplementar nuestras magras raciones.
n momento, Mountbatten envió a Pyke a Canadá

en misión para Habacuc; llevaba una presentación personal de Winston Churchill dirigida a Mackenzie King, el primer ministro canadiense. Mientras Pyke requería la ayuda canadiense, Mountbatten decidió mostrarles las maravillas del pykreto al Estado Mayor británico. ¿Pero quién les mostraría el pykreto? Por cierto que no un civil austríaco: ¡un extranjero enemigo! Se decidió delegar la tarea en el capitán de corbeta Douglas Grant, que había sido arquitecto en tiempos de paz y que administraba Habacuc. No tenía experiencia con el manejo de pykreto, pero vestía uniforme. Le di las barras del hielo y de pykreto y le deseé suerte. El día siguiente esperé las noticias, pero no llegaron.

El racionamiento había golpeado los pequeños restaurantes y casas de té de la city. Pascoe y yo solíamos tomar el bus que bajaba por la calle Fleet, toda marcada por los bombardeos, hasta los palaciegos cuarteles de Operaciones Combinadas, donde podíamos conseguir una comida básica a un precio razonable y escuchar los últimos rumores. Pero aquel día, Pyke, siempre entretenido, estaba todavía en Canadá, y todos los demás parecían evitarnos. Después del almuerzo, me puse a buscar a Grant, que en general estaba sereno, y lo encontré de un humor terrible. El anciano caballero no había podido romper ninguna de las barras, ni siquiera las de hielo normal. Luego, había disparado su revólver contra el bloque de hielo, éste se rompió como se esperaba, pero al dispararle al bloque de pykreto, la bala rebotó y golpeó en el hombro al jefe del Estado Mayor Imperial. El jefe no estaba herido, pero Habacuc se encontraba bajo el manto de la duda. Lo peor estaba por llegar.

En ausencia de Pyke, un comité del Almirantazgo presidido por el jefe de Construcciones Navales había enviado un informe muy poco entusiasta a Mountbatten sobre Habacuc. Cuando Pyke, en Canadá, se enteró de lo que pasaba, el asunto no hizo más que confirmar su desprecio por el conservadurismo del establishment británico, que resumió en su dicho burlón: “Nada debe hacerse por primera vez jamás”. Contestó con un cable clasificado como “máximo secreto, circulación restringida al jefe de Operaciones Combinadas”. El mensaje decía: “El jefe de Construcciones Navales es una vieja. Firmado Pyke”. La denominación “máximo secreto” se reservaba para asuntos operativos, y por lo tanto se los consideraba con respeto, pero el contenido del cable de Pyke pronto llegó a oídos de su víctima: un almirante. Indignado porque un civil loco cuestionaba su valor, el almirante irrumpió en la oficina de Mountbatten demandando la renuncia inmediata de Pyke. El proyecto Habacuc parecía condenado. Pero entonces, Pyke volvió a Canadá eufórico por el éxito de su misión, especialmente por la actuación espléndida de un prototipo que los canadienses habían logrado botar en el lago Patricia, en Alberta. ¿Pero un prototipo de qué?

No recuerdo que nadie me revelara oficialmente en qué consistía Habacuc, pero gradualmente el secreto se fue develando, como se escapa el ácido de una lata oxidada. Pyke previó que (para varios propósitos) se precisaría una cobertura aérea que estaba más allá de los aviones con base terrestre. Los portaaviones convencionales, argumentó, eran demasiado pequeños como para que pudieran despegar los pesados bombarderos y los cazas veloces que se necesitarían en la invasión de cualquier país distante. Ya entonces, para extender la presencia aérea aliada sobre todo el Atlántico, se necesitaban bases flotantes; tales bases permitirían que los aviones volaran desde Estados Unidos a Gran Bretaña sin que hubiera que llevarlos en barcos. También facilitarían la invasión a Japón. ¿Pero de qué material podían hacerse esas islas si hasta la última tonelada de acero se necesitaba para hacer barcos, tanques y armas, y cada tonelada de aluminio era para aviones? ¿Qué material había que aún fuera abundante? Para Pyke, la respuesta era obvia: el hielo. En el Artico podía conseguirse todo el que se precisara; una isla de hielo se derrite muy lentamente, y es imposible de hundir. Podía fabricarse con un 1 por ciento de la energía que insumiría un peso equivalente de acero. Pyke propuso que un témpano, natural o artificial, fuera nivelado para que se pudiera usar como pista de aterrizaje, y ahuecado para ofrecer refugio a los aviones.

Mountbatten transmitió a Churchill la propuesta de Pyke. Entonces, Churchill le escribió a su jefe de Estado Mayor que le concedía “la mayor importancia a la revisión inmediata de estas ideas... La ventaja de una isla o islas flotantes, aun si sólo se usan como depósitos para reabastecerse de combustible, son tan impresionantes que no merecen discutirse en este momento. No habrá ninguna dificultad para introducir estos ‘escalones’ en cualquiera de los planes de guerra que se consideran actualmente”.

¿Se podría construir con suficiente rapidez un témpano de hielo del grosor necesario para soportar las olas del Atlántico? Era para responder esa pregunta que Pyke y Bernal me llamaron por primera vez, pero sin permiso para decirme cuál era la pregunta. Como sabe cualquiera que haya intentado construir una pista de patinaje sobre hielo en el patio de su casa, lleva mucho tiempo, aun en un clima muy frío, congelar una gruesa capa de agua. La película delgada de hielo que se forma en la superficie retrasa la transferencia de calor entre el agua de abajo y el aire frío por encima. ¿Y qué sucedía con un témpano natural? En los años 30, una expedición rusa había descubierto que aun en el Polo Norte el hielo no tiene más que unos tres metros de espesor. Las olas del Atlántico pueden elevarse treinta metros, con una distancia de más de quinientos metros entre cada cresta. Además, bombas y torpedos no lo hundirían, pero podrían romperlo. Por su lado, la superficie de encima del agua de un témpano de hielo natural es demasiado pequeña para los aviones, y suelen voltearse de imprevisto.

El proyecto se hubiera abandonado en 1942 a no ser por el descubrimiento del pykreto: es mucho más fuerte que el hielo pero pesa lo mismo; puede trabajarse como la madera o moldearse una costra aislante de pulpa de madera empapada que impide que el interior siga derritiéndose. Sin embargo, Pascoe y yo encontramos un inconveniente grave: aunque el hielo es duro ante el golpe de un hacha, es blando ante el empuje continuo de la gravedad, que hace que los glaciares fluyan como los ríos: más rápidos en el centro que en los lados, e igualmente más rápidos en la parte superior que cerca del lecho. Una nave grande hecha de hielo ordinario, a la temperatura de congelación del agua, se combaría bajo su propio peso más lentamente, pero no con suficiente lentitud, salvo que se la enfriara a temperaturas de 16 grados centígrados bajo cero. Para mantener el casco a esa temperatura, la superficie debía protegerse con una capa aislante; y la bodega debía contar con un sistema refrigerante que enviara aire frío a través de una compleja red de ventilación. De todas formas, los planes siguieron en marcha. Los expertos determinaron los requisitos, los ingenieros navales se instalaron en sus mesas de dibujo, y los comités mantuvieron largas reuniones. El Almirantazgo quería que la nave fuera lo suficientemente fuerte como para soportar las olas más grandes conocidas –casi 35 metros y separadas entre sí por 650 metros–, aun cuando tales olas gigantescas sólo se reportaron una vez, en el Pacífico Norte y después de tormentas prolongadas. También solicitaban que la nave fuera autopropulsada, con suficiente poder para mantener el rumbo incluso en los temporales más fuertes, y que el casco fuera a prueba de torpedos, lo que significaba que debía tener, al menos, 13 metros de espesor. La aviación naval demandaba una cubierta 15 metros encima del agua, de 65 metros de ancho y 650 metros de largo, para permitir el despegue de los bombardeos pesados. Los estrategas deseaban un rango de crucero de 11.200 kilómetros. El diseño final le daba a la Nave Témpano, como se la bautizó, un desplazamiento de dos millones doscientas mil toneladas; 26 veces mayor que el del “Queen Elizabeth”, el barco más grande de la flota. Generadores turboeléctricos de vapor producirían treinta y tres mil caballos de fuerza para 26 motores eléctricos, cada uno dotado de una hélice y alojado en su propia barquilla, a ambos lados del casco. Los motores impulsarían la nave a una velocidad de siete nudos, la mínima necesaria para evitar que quedara a la deriva en el viento. El gobierno de la nave presentó el problema más difícil. Al principio, nosotros pensa-

mos que podía maniobrarse variando la velocidad
de los motores de cada lado, como un avión carr
en la pista, pero la armada decidió que para man
curso era fundamental contar con un timón. El p
de instalar y controlar un timón de la altura de un
de quince pisos nunca se resolvió. De hecho, aun e
tualidad los timones causan problemas en los sup
nas petroleros, de solamente un décimo del tonela
Nave Témpano.

M ientras los planos de la nave se volv
complicados con cada encuentro d
té, la mente de Pyke dio un paso a
para pensar cómo debían usarse e
ves para ganar la guerra. Argumentó que las nav
pano resolverían el difícil problema de invadir las
hostiles, porque serían capaces de abrirse camin
tamente hacia los refugios costeros del enemigo.
pas defensoras quedarían, literalmente, petrificad
exactamente, quedarían congeladas. ¿Cómo?
ves témpano estarían provistas de tanques enor
nos de agua súper enfriada (agua que permanec
da por debajo de su punto de congelación) que
gelaría al rociarse sobre los enemigos. Despue
agua súper enfriada se bombardearía en la cos
construir baluartes de hielo, detrás de los cuales
pas aliadas podrían reunirse sin peligro y prepara
ra tomar la ciudad. Fue la mejor obra de ciencia
de Pyke. En realidad, el enfriamiento del agua po
jo de su punto de congelación sólo se observa e
minutas gotas de agua de que están hechas las
Pyke no pudo haber encontrado en la literatura c
ningún informe de nadie que haya hecho más qu
co de agua supercongelada, pero eso no dismin
entusiasmo por su uso en toneladas.
El siguiente problema que debí abordar fue el de
trar un sitio para construir la nave témpano. ¿Cóm
amos obedecer el sensato consejo de Churchill
que la naturaleza hiciera su trabajo? Estudiando
pas de clima del mundo, fui incapaz de encontrar
en la tierra lo suficientemente frío como para cong
millones de toneladas de pykreto en un invierno.
geración iba a tener que ayudar a la naturaleza. E
mente elegimos Corner Brook, en Newfoundland
la pulpa de madera provista por los molinos local
mezclada con agua y congelada en bloques en u
ta de refrigeración de más de 90 hectáreas. El p
de la botadura de nuestro Leviatán se solucionar
cando los primeros bloques de pykreto sobre ba
madera unidas,para formar una gran plataforma
La plataforma se hundiría gradualmente cuando
de pykreto se fuera construyendo. El prototipo se c
ría en el invierno de 1943-1944, y sería seguido
flota de naves témpano que se construirían en la c
Pacífico Norte el invierno siguiente, a tiempo para
sión de Japón.

U n día, Mountbatten me llamó a su ofi
ra preguntarme quién debía represent
bacuc en las reuniones de alto nivel
gerí a Bernal, por ser el único que p
conocimiento técnico, la estatura intelectual y el p
persuasión como para presentarse ante los líder
guerra. Bernal era el orador más brillante que yo
Cuando estalló la guerra, las autoridades le pidiero
nal que determinara los daños probables de un b
deo aéreo. Él solicitó la ayuda de su antiguo cola
pero, para su asombro, su solicitud fue denegada
zones de seguridad. Bernal ridiculizó la decisión y
dó conocer el porqué. Finalmente, le mostraron, a
no, el legajo: los archivos afirmaban que no podía
se en ese hombre porque estaba asociado con
mente célebre comunista Bernal.
A Mountbatten le gustaba rodearse de gente po
vencional, como contrapeso a la ortodoxia de la
y apreciaba los prodigiosos conocimientos de Ber
enfoque original de toda clase de problemas. Mou
mismo me impresionó mucho por su mente rápid
cutiva. Estaba preparando la reunión de alto nivel
dría lugar en Quebec en agosto de 1943, comand
Churchill y Roosevelt. Bernal puso en escena una
tración del pykreto que impresionó tanto a los líder
guerra que decidieron darle la prioridad más alta.
nos detallados para la construcción inmediata de

La bomba argentina

FOTO:NORA LEZANO

MÚSICA En 1948, un científico alemán sedujo a Juan Domingo Perón con una promesa a la altura de sus ambiciones: fabricar una bomba atómica en Bariloche. Ese sueño –quizás el más temerario y cómico de los que alentó el peronismo clásico– es el punto de partida de *Richter*, la fantasía musical de Esteban Buch y Mario Lorenzo que se estrena el jueves en el Centro de Experimentación del Teatro Colón.

POR DIEGO FISCHERMAN

En *El pintor de la Suiza argentina*, Esteban Buch reconstruía –o documentaba, para usar la palabra que posiblemente él elegiría– la historia del único desaparecido de Bariloche. En *Richter* toma otro tema sureño, tal vez el más increíble después de la leyenda del "cuero" o "nahuelito" que algunos sostienen que habita en el Nahuel Huapi. En 1948, Ronald Richter había convencido al entonces presidente Juan Domingo Perón de que podía fabricar la bomba atómica. No lo logró, es claro, pero cuando algunos sectores ligados al poder le exigieron resultados, Richter, en su desesperación, empezó a probar de todo. "De todo" incluye, entre otras cosas, unos parlantes providenciales: Richter suponía que los sonidos que propagaran podrían afectar de algún modo a la materia. "En esa imagen de una de las historias del peronismo, ubicada en un laboratorio y entre parlantes, está el origen de esta obra", dice el autor.

La obra es *Richter* ("fantasía musical basada en la historia" instrumentada para 2 pianos, percusión y electrónica) y se estrena el próximo jueves en el Centro de Experimentación del Teatro Colón. Con música de Mario Lorenzo, dirección musical de Frank Ollu y puesta en escena de Jean-Paul Delore y Antoine Gindt, será protagonizada por Alejandro Meerapfel (Richter), Virginia Correa Dupuy (la Intérprete) y Carlos Natale (Balseiro, el científico que, junto a sus colaboradores, denunció la impostura del alemán). Completa el elenco el Grupo Diapasón Sur, integrado por doce solistas vocales dirigidos por Mariano Moruja, los pianistas Alejo Pérez y Emiliano Greizerstein y, en percusión, Ezequiel Finger. Tras sus presentaciones porteñas, la pieza se estrenará el 14 de noviembre en París, en el Festival d'Automne, Théâtre Paris-Villette.

"En *The Bomarzo affair*, y en general en lo que escribo, lo documental es sagrado. Por eso me interesa diferenciar esta obra. Aquí hay ficción; el papel de la historia es absolutamente otro, más bien estético, y en todo caso el subtítulo –"ópera documental de cámara"– esconde una ironía: probablemente no haya nada tan alejado de lo documental como las óperas, y en particular las óperas de tema histórico", explica Buch.

Nacido en Buenos Aires, residente en París desde 1990, musicólogo y escritor, Buch es actualmente catedrático de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, donde realizó su doctorado en Ciencias del lenguaje. Obtuvo el premio de estética del CNSMDP y, en 1999, la beca Guggenheim. Trabaja sobre la relación entre música y política y es autor, entre otros trabajos, de *The Bomarzo affair* (Adriana Hidalgo Editora, 2003), *La novena de Beethoven-Una historia política* (Gallimard, 1999), *Historia de un secreto-a propósito de la "Suite Lyrique" de Alban Berg* (Actes Sud, 1994), *O juremos con gloria morir-Historia de una épica de Estado* (Sudamericana, 1994) y *El pintor de la Suiza argentina* (Sudamericana, 1990). Mario Lorenzo (1968), autor de la música, también nació en la Argentina y vive en París. Licenciado en Música con orientación en composición en la Facultad de Artes y Ciencias Musicales, fue cofundador de Séptima Práctica (un grupo consagrado a la creación y difusión de la música contemporánea) y por su trabajo como compositor recibió diversas distinciones y apoyos de organismos nacionales y europeos. Actualmente trabaja como compositor e investigador en el Centre de Recherche en Informatique et Création Musicale (CICM) con sede en la Maison de Sciences de L'Homme.

Además de los famosos parlantes que constan en los documentos, el lazo entre Richter y la música se anuda alrededor de otra peripecia involuntaria. "Mucho del instrumental –los filtros que se usaban, por ejemplo– fue rescatado más adelante y utilizado en el primer laboratorio electroacústico de Argentina, el que fundó Francisco Kröpfl en la Facultad de Ingeniería", cuenta Buch. Ahí, en esos sonidos seguramente tan absurdoscomo inútiles, estaba sin embargo el germen de la música electroacústica argentina, y ahí hubo algo que los autores reconocieron inmediatamente como *operístico*. "El proyecto que hicimos con Mario Lorenzo tuvo siempre en cuenta la idea de la forma característica de la ópera y algo así como su esencia, reducida a la presencia de soprano, tenor y barítono, y a un coro. Ése fue el planteo de rehabilitación –un poco irónica– de la ópera como género."

¿También hay ironía en el texto, en el tratamiento musical?

–Puede haber algo en la música, algún tipo de vocalidad, algunos tics del personaje que se traducen a tics sonoros. Y hay una escena, la del primer encuentro entre Richter y Perón, en que el científico da una gran explicación –muy poco técnica, pero de eso se trataba– de la fusión nuclear. Primero Perón le dice "Métale, nomás", y eso se transforma en un coro y en una especie de célula que prolifera y pasa a ser el impulso de la obra misma, y también de lo que después será la gran experiencia acusmática y el momento electroacústico de la obra. Por otra parte, la elección del tema es irónica en sí misma, dado que, de todas las historias que se pueden contar del peronismo, ésta es la más cómica. Así que nos pareció que tampoco había que agregarle demasiado.

Los personajes históricos siempre plantean problemas de caracterización. ¿Cómo resolvieron la inclusión de Perón?

–Eso era lo más riesgoso. En *Evita*, el personaje de Perón, sobre todo para los argentinos, resulta patético o escandaloso. Poner a un personaje que dijera "Yo soy Perón" nos parecía imposible, así que decidimos hacer de Perón un personaje triple, representado por un trío de voces del coro que se independizan cada vez que Perón toma la palabra y que, además, son siempre voces diferentes. De manera que la voz de Perón es una voz múltiple, un poco nómade, siempre cambiante.

***Richter* se estrena el jueves 25 en el CTC, Centro de Experimentación del Teatro Colón. Funciones los días viernes 26, sábado 27 y martes 30 de septiembre, y jueves 2 y viernes 3 de octubre.**



Canciones tristes

MÚSICA **Ahora sí, parece que esta vez es cierto, que esta vez es verdad: con sólo 21 años, una carrera que empezó a los 10, una capacidad compositiva tan obsesiva como prolífica, una tremenda urgencia generacional, una madurez sorprendente y una complejidad emocional inaudita, Conor Oberst –apenas acostumbrado a tocar para cien personas en los bares de Nebraska y a grabar en el sótano de la casa de sus padres–, ya parece ser el heredero de Bob Dylan, el compositor que muchos estaban esperando.**

POR MARIANA ENRÍQUEZ

La idea de otro cantautor indie angustiado es tan agotadora que, ante Conor Oberst, el cantautor indie angustiado detrás del grupo/proyecto Bright Eyes, se puede cometer el error de desestimarlo y agruparlo junto a la colección de aspirantes a nuevo Dylan que proliferan como hongos. Pero Conor Oberst acaba de editar un nuevo disco con el ambicioso título de *Lifted Or The Story is in the Soil, Keep Your Ear to the Ground* (Alzado o la historia está en el suelo, deja tu oído sobre el suelo). Es un disco ansioso y al mismo tiempo confiado; teatral y dramático, lleno de canciones largas, orquestaciones sofisticadas y country melancólico. Tan bueno es que, después de escucharlo, sólo se puede decir que Conor Oberst es el mejor letrista y compositor de Estados Unidos, la gran esperanza, el único candidato a calzarse los zapatos de Johnny Cash, Leonard Cohen y Bob Dylan. Un juicio prematuro seguramente, pero después de todo Oberst tiene sólo veintiún años. Aunque ya es un veterano: graba discos desde los 13, y compone desde los 10. Prolífico, para el primer disco de Bright Eyes escribió setenta canciones; quedaron sólo veinte.

El rumor sobre Oberst crece lentamente. *Rolling Stone* le dedicó cuatro estrellas cuando reseñó el disco, y es probable que no se haya animado a las cinco sólo por pudor. Se trata de un disco de un sello pequeñísimo, Saddle Creek, que el propio Oberst fundó con sus amigos. Y se trata de un chico que está acostumbrado a tocar para cien personas en bares de su ciudad natal, Omaha, Nebraska, una ciudad conservadora en el más blanco de los estados blancos de la Unión. Muchos llaman a Omaha "la nueva Seattle", por la diversidad y la urgencia de su escena musical.

El niño prodigio indie viene de una familia de clase media: su padre es músico, su madre directora de una escuela. No le gusta hablar de su vida personal: "La gente está obsesionada por conocer detalles que me parecen irrelevantes". Quieren saber si todas esas tragedias sobre las que escribe son reales, y Oberst explica que no, que aunque use la primera persona casi nada es autobiográfico: "Las mejores canciones son las que relatan una experiencia. No me gusta la tristeza total, ni la alegría completa. Trato de escribir sobre diferentes estados de ánimo, pero por lo general me salen canciones tristes. No suelo experimentar grandes alegrías, casi nunca llego a ese punto". Lo que desespera a fans y críticos es la edad de la lírica de Oberst. Desde los diecisiete, cuando editó su primer álbum con Bright Eyes, *Letting off the Happiness*, deambula por relaciones truncas, cuestionamientos y soledades que parecen inabarcables para alguien tan joven; una complejidad emocional inaudita. En "A Perfect Sonnet" del EP *Every Day and Every Night* escribe: "*Creo que los amantes deberían ser encadenados/ y tirados al fuego, con sus canciones y sus cartas/ Para que ardan en su arrogancia*". O en "The Calendar Hung Itself" de *Fevers and Mirrors*, el segundo disco, pregunta: "*¿Tu nuevo amante se queda despierto escuchando tu respiración, preocupado porque estás fumando demasiado?*"; la canción llega al clímax con la voz de Conor en un constestador automático, diciéndole a su chica "Sos mi sol" una y otra vez.

Si aquellos primeros discos pueden ser incluidos en la amplia categoría de "low-fi", *Lifted* se aleja por completo de lo rudimentario. Comienza en mono, enseguida arranca con un collage de sonidos en estéreo, y a partir de allí es un viaje de arreglos grandilocuentes, acústicos desenfrenados, soñadoras baladas folk, el infaltable country; composiciones densas y pretenciosas, con coros de treinta personas. Y por sobre todo la voz de Oberst, única en su crudeza, por momentos un aullido, por momentos quebrada, a punto de llorar, y furiosa otra vez. Las letras, páginas arrancadas de un diario íntimo, parecen tan cuidadas como catárticas.

Mientras espera hacerse famoso, Conor Oberst intenta terminar sus estudios de ruso en la Universidad de Omaha, graba en casa y en el sótano de sus padres y sale de gira con su banda paralela, Desaparecidos, que tiene un único y muy buen disco *Read music/Speak spanish*. La novia del baterista era argentina y eligieron el nombre como homenaje: "En Estados Unidos todavía no te hacen desaparecer por enfrentarte al gobierno. Todavía. Por ahora sólo se nos acerca mucha gente para decirnos que somos antinorteamericanos. Nos importa poco". Desaparecidos es el lugar donde Conor Oberst ensaya sus observaciones sociales de chico suburbano que critica a la América de los mall. Bright Eyes es mucho más interesante. Es su universo personal, donde la tristeza y la autocompasión, lugares comunes del rock indie, pasan por su filtro único y se resignifican. Hace años que los fans de la música estaban esperando un compositor como él, tan joven y tan viejo, seguramente genial. R

Laura Laurent

Laura, ¿seguís viviendo ahí, en tu estado de tristeza? / Solías dejarlo a veces. / Pero ahora ni siquiera te preocupa tomar el tren hacia el oeste de Chicago, / para caminar por el pasto, en el parque, pasando las estatuas. / Sus ojos te seguían como una detestable adicción; su belleza tallada de absolutos que nunca podrías reclamar, ni comprender. / Laura, eras la canción más triste en forma de mujer. Yo creía que eras hermosa, pero tus movimientos me hacían llorar. / Espero que ahora te estés riendo desde ese lugar en la alfombra / donde compartimos una bolsa de dormir, en el departamento de tu hermana. / Ella se preocupaba tanto, después de todo yo era nada más que un extraño. / Pero me pidió que te cuidara. Y yo la traicioné. / ¿Sabías, Laura, que está muy solicitada la gente como nosotros, la gente que sufre? / Porque no nos metemos en discusiones, y nos rendimos fácil. / Bueno, creo que te llamaría esta noche, si todavía tuviera tu número. / Tus pensamientos siempre estuvieron cerca de los míos. Los dos evitábamos la cena. Y nunca sientas vergüenza de tus problemas con la vida. Porque las gargantas heridas son las que más han cantado.

Desperdicio de pintura

Tengo un amigo que está hecho de dolor / Se levanta, maneja hasta el trabajo, y después vuelve a casa otra vez. / Una vez cortó una de mis pesadillas de un pedazo de papel. / Yo creí que era hermoso, y lo puse en la tapa de un disco. / Y traté de decirle que tenía un magnífico sentido del color y la composición. Pero él me dijo: "Gracias, pero tus halagos no me llegan. Tus ojos son pobres. Estás ciego. Nada bello puede salir de mí. Soy un desperdicio de aire, de espacio, de tiempo". / Conocí a una mujer, era digna y verdadera. El amor que sentía por su hombre era una de sus muchas virtudes. Hasta que un día descubrió que él le había mentido, y decidió que el resto de su vida, desde entonces, también sería una mentira. Estaba agradecida por todo lo que había sucedido, y ansiosa por lo que tenía por delante. Pero entonces lloró, ¿qué esperaban? Lloró en esa enorme casa vieja, con todos los autos que guardaba. / "Oh!", y "así es la vida", decía con frecuencia. Un día la llevaba al otro día, y estaba cada vez un poquito más cerca de la muerte, lo que estaba bien para ella. Nunca se enojaba, y para el resto de sus días decidió nunca más limpiar la mugre ni doblar sus camisas ni arreglarse. / Era libre, libre de echarse a perder. / Anoche mi hermano se emborrachó y salió con el auto. Y un policía lo paró y lo obligó a parar al costado de la ruta. Él le dijo: "Oficial, atrapó al hombre equivocado. Soy un estudiante de medicina, hijo de un banquero, usted no comprende". El policía dijo: "Nadie salió lastimado, deberías estar agradecido. Y tu descuido es algo horrible. No puedo dejarte ir. Aunque sé quién es tu padre, tus decisiones te pertenecen. Sos sólo una piedra en un camino de deudas, de pérdida, de vergüenza". / En los últimos meses estuve viviendo con una pareja. Son del tipo que compran todas las cosas de a pares, encajan perfectamente, como un rompecabezas. / Me encanta su amor, y agradezco que alguien realmente pueda disfrutar del premio que nos prometían todos esos cuentos de hadas.Pero estoy enfermo, solo, sin ningún laurel, sólo verde de envidia. / ¿Saldrá mi número alguna vez? Como si el amor fuera una lotería, o una raspadita. Raspo, y debajo sólo encuentro "lo siento", o una cereza, o "siga participando", o "juegue otra vez". / Últimamente visito la estación de trenes. No, no los tomo. Sólo me siento y miro a la gente. Me recuerdan a autos a cuerda, por la forma en que giran y dan vueltas y pelean por sus lugares. Y quiero gritar que es una tontería, que sus vidas van por un solo carril. ¿Por qué no se dan cuenta de que nada tiene sentido? Pero entonces me fallan las rodillas, mi cabeza se debilita y de repente queda claro que no son ellos, soy yo el que perdí la identidad. / Me escondo detrás de estos libros que leo, mientras mamarracheo poesía, como si el arte pudiera salvar a un desastre como yo con algún ideal que nadie tiene esperanzas de conseguir. Nunca soy real; soy un bosquejo de mí mismo. Y todo lo que tengo es barato y banal, y un desperdicio de pintura, de cinta, de tiempo. / A veces estaciono el auto cerca de la catedral, al lado de los focos que iluminan las cúpulas. El ensayo del coro está repleto de gente, y escucho el sonido que se escapa, como un eco. Cuando las voces se mezclan suenan como ángeles. Y espero que quede un lugar libre. Pero cuando elevo mi voz para alcanzarlos, el arco es demasiado alto, llega hasta el cielo. Entonces me callo la boca, olvido la canción, me ato los zapatos y me alejo caminando. Y trato de seguir moviéndome, con el corazón roto y mi Dios ausente. No tengo fe, pero todo lo que quiero es ser amado y creer en mi alma.

Vasco Viejo

PERSONAJES **Dos discos casi secretos (*Viaje de vida* y *Avión*) y una existencia nómade y turbulenta lo convirtieron en un mito de la música de los años 80. En Londres compartió una casa tomada con Sid Vicious y se hizo amigo de Joaquín Sabina. En Brasil grabó con Chico Buarque. Un amor argentino lo trajo a Buenos Aires, donde vivió los últimos ocho años de su vida haciendo lo que sabía: seducir, sacar chispas, componer canciones de culto, pelearse con todo el mundo y desmoronarse. Ésta es la historia del vasco Mezo Bigarrena.**

POR INA GODOY

Aunque grabó dos discos en nuestro país y fue un personaje conocido y respetado dentro del circuito de músicos de los ‘80 de toda Latinoamérica, Mezo Bigarrena pasó inadvertido para el gran público. Para escuchar hoy sus canciones hay que limitarse a las versiones que Juan Carlos Baglietto grabó de temas como “La rosa fantasma” o “En este barrio”. Sus colegas, amigos y mujeres coinciden en que Mezo tenía todo para pasar del personaje de culto a cierta popularidad, pero su propio carácter, su elección de vida y una sociedad que acostumbra ignorar lo que no entiende condenaron al olvido a un músico que 15 años atrás ya mezclaba en sus discos bossa nova con chacareras y rocks furiosos. “Hay tipos que componen bien pero no llegan a la gente común: lo que se llama ‘música para músicos’. En su caso había temas que, bien difundidos, hubieran podido vender carradas de discos. Tenían ángel, y una pegada popular.” Ésa es la impresión que tuvo Rodolfo García –baterista de Almendra– cuando, junto a Pedro Conde, uno de los mejores amigos del Vasco, interpretaron algunos de sus temas con el grupo La Barraca.

Según el músico rosarino Adrián Abonizio, Mezo era “un excelente letrista, con una voz conmovedora y desafinada en el mejor sentido (la naturaleza no afina). El estado semisalvaje en el que estaba lo hacía original”. Al escuchar *Viaje de vida*, su primer disco, es fácil pensar lo influyente que podría haber sido si el cosmopolitismo de nuestros gustos musicales no estuviese tan viciado de snobismo. Pero para eso, además de suerte, le habría hecho falta otra sangre: una sangre menos crítica, más careta, menos excesivamente sincera.

Viaje de ida

“Nací el día del loco y voy a morir el día del loco”, decía Mezo Bigarrena, que llegó al mundo el 22 de julio de 1951 en Algorta, a 16 kilómetros de Bilbao, en el País Vasco. Tenía once meses y daba sus primeros pasos cuando se cayó, lastimándose la cara contra una vasija de loza. El saldo de ese primer golpe fue una cicatriz que le atravesaba en diagonal el pómulo izquierdo, ingrediente indispensable para su aire de pendenciero, matón o pirata.

A los tres años sus padres viajaron a Venezuela en busca de trabajo. Latinoamérica se metió en sus venas de una manera abrupta y decisiva, pero Mezo sufrió mucho la distancia y la casa cercana al faro de Punta Galea fue un escenario ideal para sus tempranas ensoñaciones viajeras. Su padre –José Luis Ugarte, que aún hoy vive en la calle Amesti, en Algorta– recuerda que al volver, “el chaval ya tenía trece años y los mapas del libro de geografía universal que le había mandado llenos de anotaciones. Había localizado perfectamente el lugar donde estábamos, y sabía de geografía mucho más que yo”.

El día que cumplió la mayoría de edad, Mezo dejó su país para siempre. Después de pasar por Suecia cayó en Londres, donde trabajó como obrero de la construcción y en pleno auge yonqui convivió en un *squat* con Sid Vicious. De esa época es “Caballo rojo”, el himno a la heroína en clave de chacarera que terminó de poner a punto en nuestro país con Eduardo Avena: “Aunque así me reviente/y nunca me levante/ni pueda ir adelante/y mi mejor amante se fuera/Caballo rojo mío/vamos que yo te llevo/a beber agua amarga del río”. En Londres también conoció a Joaquín Sabina, con quien entabló una amistad que terminó, dicen, por un asunto de polleras. Al poco tiempo, cuando Sabina trepó en las ventas, el Vasco gritaba entre risas y rabietas: “¡Yo le robo las mujeres y él me roba los versos!”. No son pocos, en efecto, los rasgos que ambos comparten a la hora de escribir. Por ejemplo: “Hablaban siempre de dinero /Y planeaban asaltar un banco /Y al llegar otro febrero /soñaban con fugarse en un barco./Uno se hizo maricón /otro se hizo marino mercante /Aquél cree en la revolución /mientras su hermano es un traficante”. ¿Sabina o Bigarrena? Bigarrena. Mezo buscó a Sabina en sus pasos por Buenos Aires, pero los encuentros nunca pasaron del abrazo y el ¡qué alegría verte! El Vasco, sin embargo, juraba que en Londres habían sido muy amigos. Sabina, de hecho, se enteró de su muerte en medio de una entrevista para **Página/12** con el periodista Víctor Pintos. Quedó exánime, a tal punto que el reportaje se suspendió y recién se reanudó al día siguiente, cuando Sabina llegó con la canción “Flores en su entierro” recién salida del horno: “Veinte años atrás lo conocí /en Londres conspirando contra Franco /Vendía el mejor aceite de hachís /y le excitaba más robar un banco/ que el Mayo de París”. (La versión original acaba de editarse en *Diario de un peatón*, el último trabajo de Sabina, con el nombre “Flores en la tumba de un vasquito”.)

En Londres vivió también episodios oscuros. Se quedó sin muelas. Estuvo preso. Patricia Somoza, su compañera durante cinco años, evoca el misterio que envolvía esos hechos: “Nunca contó por qué había ido en cana. Yo creo que quería vivir la experiencia. Él decía que se había escapado, pero estaba en libertad condicional: tenía que quedarse en Londres y se fue del país. Los detalles nunca los contó: creo que tenía que ver con el tráfico de algún metal... Pero era muy mitómano. Siempre estaba construyendo su personaje”. Como quiera que sea, de Inglaterra se trajo las sensaciones que lo acompañaron durante el resto de su vida: la angustia, la paranoia de no poder volver.

Llegó a América latina escapando, y su primera parada fue Venezuela, donde trabajó como periodista en un diario dirigido por Tomás Eloy Martínez. Flirteó en Bolivia con la guerrilla diezmada, y de ahí en más se dedicó a exaltar sólo las luchas propias. “Ya no puede haber células de más de uno”, repetía. Brasil lo tentó, y decidió quedarse. Vivió entre Río de Janeiro y San Pablo, tuvo dos hijas y compartió amistad y zapadas con Chico Buarque y Milton Nascimento. Dicen que a la vuelta del exilio, antes de salir por primera vez a escena en Brasil, Chico Buarque, completamente borracho, sufrió un ataque de pánico del que sólo pudo rescatarlo el Vasco haciéndole tomar una jarra de café. “Chico lo quería mucho –cuenta Pedro Conde–, pero Luis me decía que se había alejado de ese ambiente porque todos comían siempre en lugares caros y él, que llegó a vivir abajo de un puente, nunca podía pagar”. En rigor, el nombre de Mezo aparece como músico invitado en el disco *Chico Buarque en español*, de 1982.

Dejó Brasil por Patricia Somoza, la porteña que conoció en una playa carioca y que se lo trajo a Buenos Aires, donde se instaló definitivamente en el verano del ‘85. Aquí vivió los últimos ocho años de su vida mientras pegaba saltos esporádicos a Montevideo, tentado por la amistad con los Fattoruso. La melancolía y el “noviazgo con la muerte” que –según él– definía a los porteños fueron su desafío. “Se burlaba de todo”, dice Dardo Sincovski, que supo alojarlo en su departamento de Palermo, “pero supongo que al llegar acá se prometió: ‘Los voy a hacer reír a estos amargos hijos de puta’”.

Cruces, chispas y discos

Mezo, que hablaba ocho idiomas, “contaba las cosas en el idioma en el que habían sucedido, con un acento perfecto, y siempre terminaba demostrándote que sabía el doble que vos. Era un tipo que llamaba la atención: si te lo cruzabas querías saber quién era”. Pedro Conde recuerda que una vez fueron a un local donde les habían ofrecido tocar por intermedio de la Negra Poli, manager de Los Redonditos de Ricota. “Las condiciones eran bastante truchas y nadie ponía un peso, así que fuimos a ver a la Negra y el Vasco le dijo: ‘Oye, cuando tires un hueso, tíralo con carne’. Pero al rato estaba tocándole la guitarra y seduciéndola adelante de Skay, que miraba sin entender. Al Vasco siempre le gustaron las mujeres de sus amigos.”

En los estudios Panda se cruzó con Luca Prodan y hablaron de Escocia: Luca había pasado ahí una temporada como pupilo en un colegio, y el Vasco había trabajado en las plataformas de petróleo escocesas. “¿Te imaginás lo que dirían en Escocia si se enteran de que soy estrella del pop en el culo del mundo?”, le decía Luca entre carcajadas. Pedro todavía recuerda el día en que leyeron acerca de la muerte de Prodan en un titular de diario: “‘Este país comemuertos. Yo no voy a terminar como Miguel Abuelo o como Luca’, dijo Mezo. Se enojaba mucho, pero al final él terminó más embarrado que todos”, concluye Conde.

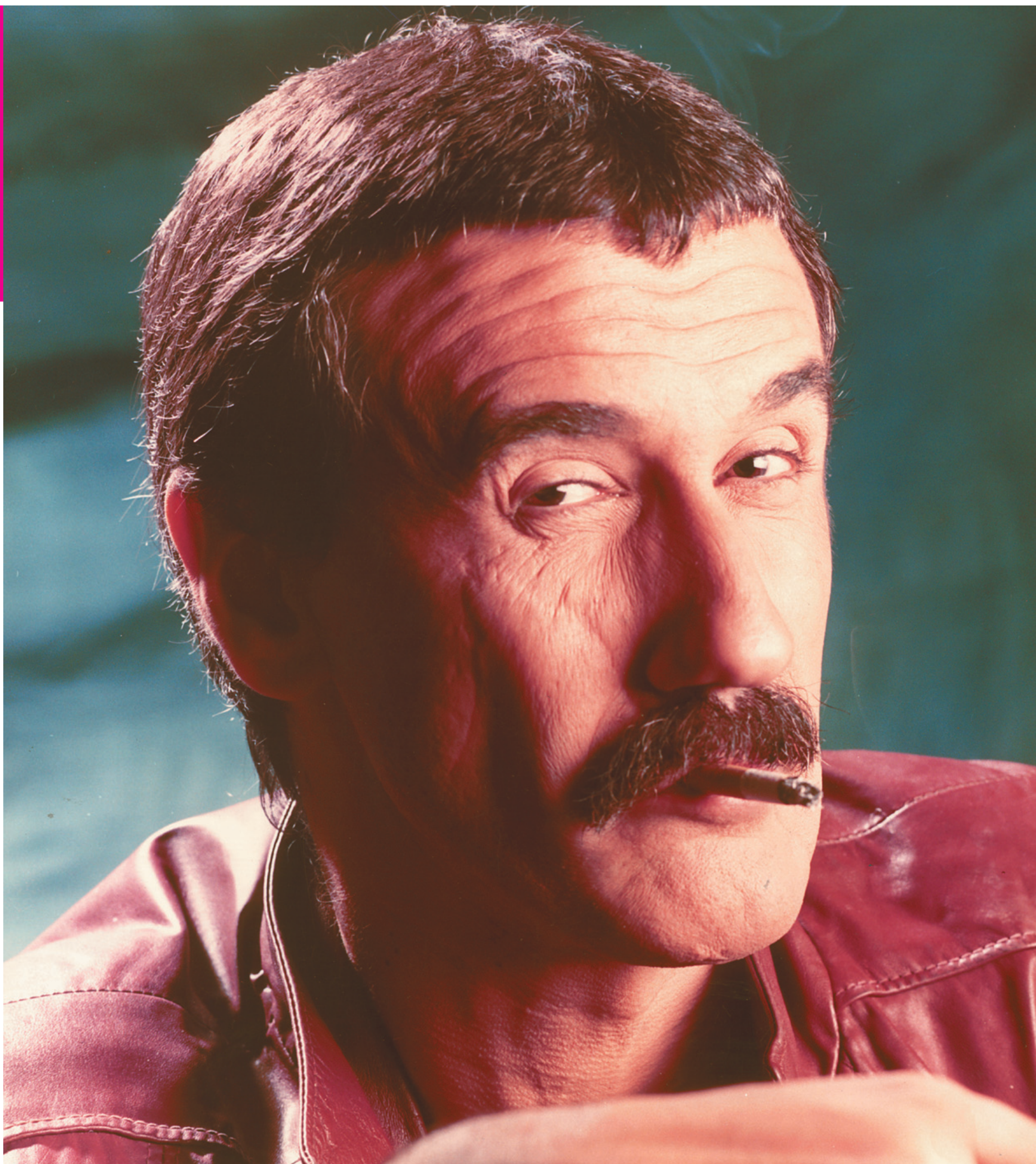
Sin traicionar su lugar de *outsider*, Bigarrena hizo uso de su encanto y consiguió el apoyo de Emi-Odeón para grabar su primer disco y el de Sony Music para el segundo. Es extraño que la historia de un tipo empiece a derrumbarse justo en el momento en el que parecía estar empezando a funcionar. Durante la campaña de prensa de *Viaje de vida* (Emi-Odeón, 1990) lo invitaron a varios programas de radio y TV, y más de una vez terminó a las puteadas. “Escucharlo o verlo era un sufrimiento, pero ése era su estilo”, dice Patricia.

Mezo fue agudizando su hermetismo, su mal humor y una clara resistencia a generar la estructura necesaria para sostener el disco que acababa de salir. Dedicado a los militantes vascos Jokin y Espe y a las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, entre otros, *Viaje de vida* jamás se presentó en vivo. “Para él lo artístico era un medio: no le interesaba que sus temas se escucharan por la radio o en un boliche, ni que lo reconocieran por la calle. Maquillarse antes de un show era transar”, dice Dardo Sincovski. Y Patricia: “Su idea de *dar el golpe*: no soportaba la idea de pelearla de a poco, tocar, presentarse, dar entrevistas... No sabía lidiar con la realidad. Ése fue su mayor obstáculo: creía que se iba a comer al mundo y el mundo terminó comiéndoselo a él”. Pero ¿qué clase de golpe pensaba dar este extranjero que al presentar su primer disco dice que “este país es la tumba del swing, un lugar de mal cogidos y chupaculos en el que tú no eres lo que eres sino lo que logras aparentar”? Según Pedro Conde, “el Vasco se murió de la misma melancolía que quería combatir. Para los que nacimos acá la depresión es como una gripe: la pasamos y ya. Pero él no estaba inmunizado”.

El inquilino

Con Patricia Somoza convivieron unos cinco años. Cuando rompieron, Mezo se mudó al departamento que el médico Dardo Sincovski tenía en Palermo. Ahí vivió un año y luego partió hacia la casa de los Sellés, en el partido de San Martín, a donde llegó de la mano de Patricia, profesora de Literatura de una de las hijas de Pepe y Lucy Sellés. Los Sellés tenían un galpón a un costado del terreno: ahí, con unos roperos viejos y una cama, le armaron su reducto. “Luis congenió inmediatamente con todos, pero sin transigir”, dice Lucy. “A mi madre, que era muy católica, le decía continuamente ‘Luisita, Dios ha muerto’, y mi madre le contestaba que Dios lo iba a castigar por blasfemo. Se cuidaba mucho, hacía ejercicios en el fondo y tomaba sol en la terraza. En septiembre empezó a grabar su segundo disco. Ahí fue cuando más contento lo vimos.” Dardo recuerda que cuando dejó su departamento estaba altísimo de energía, con un nivel de actividad incontrolable. “Nunca vi un tipo tan fuerte. Cuando estaba bien se podía bajar un tubo de whisky y quedar como nuevo, pasarse veinte días sin dormir o tres o cuatro sin comer. Con los vicios tenía un aguante impresionante: no le hacía asco a nada, pero tampoco era dependiente.”

Todo parecía otra vez en marcha. En un pico de optimismo, Mezo empezó a grabar *Avión* (Sony Music, 1993). Pero el disco debía colmar demasiadas expectativas, la idea del suicidio ya rondaba su cabeza y las difíciles condiciones en las que el álbum se produjo terminaron de abortar cualquier esperanza. Por esos días cortó algunas de sus más entrañables relaciones: “Un día me habló, como si fuese una hipótesis, de la posibilidad del suicidio”, recuerda Pedro Conde. “Yo lo había acompañado en todas, peroése fue un secreto que no guardé:



ba". Una vez que lo terminó, Mezo cumplió su promesa y fue a mostrárselo a Pedro Conde. "Fue la última vez que lo vi. Vino a mi casa de Pompeya, lo escuchamos en silencio, sin hablar, y nos despedimos como siempre."

Cada vez más huraño y paranoico, Mezo "estaba irreconocible. Quería irse a Tahití. Un día me acompañó a buscar el pasaporte y cuando vio las computadoras se puso como loco: decía que no se podía ir a ningún lado, que lo iban a encontrar siempre". Por esos días, a fines del '92, en la esquina de su casa había una fábrica cuyo sereno era irlandés. Conde cuenta que "un día cayó la policía con gran despliegue de helicópteros y se lo llevaron. En el barrio se decía que el tipo era del IRA, y Luis se asustó mucho". Mezo juntó sus pertenencias en un bolsito verde (casetes, libros, una larga soga blanca) y se instaló en lo de los Sellés. A Pepe le llamó la atención la soga. "Con mi yerno le hicimos una joda: le hicimos una horca y se la atamos en la cabecera de la cama con un cartelito que decía 'El triste fin de un *torcan*'". Por un tiempo, la soga sirvió de hamaca para los niños de la casa. Hasta que, entrado el verano, Mezo la descolgó.

Dos cosas más, según Pepe, colmaron el vaso: "Había hablado con su padre para las fiestas y se había quedado muy mal al enterarse de que estaba sin trabajo. Y después lo llamó una mujer de Francia para decirle que tenía un hijo suyo de seis años. A partir de ahí empezó a quedarse todo el día en la cama. No contestaba los llamados telefónicos; tampoco nuestras preguntas y ofrecimientos".

Mezo dejó la casa de los Sallés el miércoles 21 de enero. Su cuerpo apareció colgado en los bosques de Palermo en la madrugada del 22.

decidí alertar a todos los que estaban cerca de él. Terminamos a las trompadas." Todos recuerdan que su ánimo fluctuaba entre altos y bajos y que gradualmente se fue hundiendo en un pesimismo impenetrable.

Uno de los detonantes fue la relación con el productor comercial del disco, Jorge Esperón. "Nunca vi putear como Mezo a Esperón. Por teléfono le gritaba que le iba a pegar un tiro en la boca, por traidor", recuerda Pepe. Según los amigos, el productor no había cumplido con los pagos de la grabación ni con la fecha de edición del disco. Lo cierto es que Bigarrena ya iba camino a la depresión. "El último disco lo hizo a base de ginebra. Aguantaba con eso. Nadie lo cagó en grande; fue como una conspiración de socios que lo fueron enterrando en la mufa de a poquito", dice Pedro.

Los resultados musicales son fieles al estado en que Mezo encaró cada uno de sus discos. *Viaje de vida* es notablemente superior a *Avión* por la calidad de las canciones, pero sobre todo por la atmósfera de fiesta musical que irradia, compartida con músicos como José Luis Sartén Asaresi, el guitarrista José Pedro Beledo, Rodolfo García, Pedro Conde y la cofradía uruguaya de Rada, los hermanos Fattoruso, Beto Satragni y Ricardo Nolé. De *Avión*, en cambio, Dardo dice que Mezo "sentía que iba a ser una repetición de *Viaje de vida*, pero con menos onda y menos magia. Además, ya se veía venir otra vez el lanzamiento del disco, salir a presentarlo, dar entrevistas, y eso no le gusta-

Avión terminó editado por la Sony unos meses después del suicidio. La tapa del disco estaba a cargo de una agencia publicitaria que por entonces tenía Corcho Rodríguez –sí, el de Susana–, pero la compañía no aceptó pagar la producción de la foto original (un narigón con flequillo y lentes representado por los genitales del mismísimo Mezo) y solucionó el problema de manera macabra y expeditiva: poniendo un árbol en la tapa. R

INEVITABLES

Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar

BARES Y RESTAURANTES

Palermo D.F.

POR DIEGO FISCHERMAN

Vivir en Palermo no es fácil. El boliche de la esquina, por ejemplo, puede llegar a ser un habitáculo de mesas amontonadas y ventanales amplios (aunque no tanto como los precios) en el que una milanesa se llama "nuestra bola de lomo con su rebozado" y donde los mozos y mozas –jóvenes ex alumnos de la Escuela del Sol– se esmeran para tratar al cliente igual que a sus padres: como el culo. Descubrir un buen lugar, con mozos en serio, donde vendan comida y no *diseño*, no es sencillo y por lo tanto he decidido utilizar mi acceso a las masas, a través de este prestigioso medio, para pedir encarecidamente que no vayan a La Cabrera, si no son del barrio. O, por lo menos, que pregunten si yo ya he llegado y, de no ser así, que dejen una mesa libre. No hay derecho a que personas que llegan desde allende Coronel Díaz y más allá de la Avenida Córdoba, que se aventuran desde el norte de Santa Fe y desde el oeste de Juan B. Justo –fronteras naturales y claras para cualquier persona de bien– puedan disfrutar a un precio razonable del increíble corte americano de un asado de tira de ternura mítica, de un bife de chorizo que, si se pide a punto, suele estar, además de dócil, sensitivo y susceptible a la masticación más quisquillosa, exactamente rosado –ni rojo como reclaman los ignorantes franceses y sus epígonos locales ni gris (y negro por fuera) como conceden los conformistas– y de las únicas mollejas sin filetear que se sirven en Buenos Aires (esto es, altas, gordas, asadas con tiempo, crocantes por fuera y cremosas –jamás líquidas– por dentro). No está bien que uno, después de haber trabajado todo el día, no pueda comerse una pamplona o unos modestos chinchulines de cordero. O una sencilla provoleta de cabra. O un lomo al tomillo. Tal vez no insistiría tanto si no fuera porque la parrilla es, como corresponde, con brasas de leña y no con industriales briquetas. Y, sobre todo, si los platos de La Cabrera no estuvieran acompañados por esas cazuelitas con ensaladas tan diversas como exquisitas, por cebollas cocinadas en vino o por ese invento de perversos e inhumanos: los ajos glaceados. Soy una persona casi democrática y suelo practicar la tolerancia con todo aquel que tolere mis intolerancias. Estoy dispuesto a aceptar que haya un día de la semana –digamos el miércoles– en que "los extranjeros" lleguen en visitas guiadas y, por turno, esperando afuera y sin hablar demasiado fuerte, puedan probar algunas de las comidas que allí se sirven. No pido demasiado. Y, eventualmente, si no pueden con su naturaleza (como el vil escorpión que mató a la rana) y, aun a sabiendas del daño que hacen, ocupan la última mesa libre antes de que yo llegue, sólo me queda implorar algo: al "volcán de chocolate", una especie de muffin caliente de chocolate, relleno a su vez con chocolate caliente, cómanselo rápido.



FOTO PABLO MEHANNA

La Cabrera está abierta de lunes a domingo al mediodía y noche en Thames y Cabrera.

TEATRO



Telarañas

Escrito, estrenado y prohibido a principios de los '70, el clásico de Tato Pavlovsky da una vuelta de tuerca a la idea brechtiana de que el sistema fascista contagia su peste a la sociedad. Poniendo la mirada sobre la familia, la obra propone que el contagio también puede circular en sentido contrario, desde la familia a la sociedad. No importa tanto determinar quién contagió a quién, sino comprobar que la peste sigue esparcida, camuflada, naturalizada y aceptada. Con dirección de Javier Palomino.

Los viernes a las 23 en El Doble, Aráoz 727, $ 8. Reservas al 4855-2656

La Komedia

Una comedia que remite sin ironías, con auténtico respeto, a programas de televisión como *Teatro como en el teatro* de Darío Vittori, con toques caricaturescos que derivan del Isidoro Cañones de Dante Quinterno. Once personajes y una divertida historia de enredos ambientada en un set de televisión. Con dirección de Pablo Razuk y actuaciones de Cristian Aguilera, Santiago Genoud y Josefina Invaldi, entre otros.

Los sábados a las 22 en la sala Ana Itelman, Guardia Vieja 3783, $ 5.

MÚSICA



Blue Note Funk & Grooves

Harta de ver cómo disc jockeys de cualquier pelaje, bandas de sonido inescrupulosas y compiladores diversos se aprovechaban de su profuso catálogo, la gente de Blue Note decidió armar sus propias compilaciones. La idea vino de la filial francesa de la EMI. Tal vez ésa sea la razón por la cual en las seis compilaciones de la serie predomina un cierto sabor multicultural decididamente *freak*. Remedando la tradición *blaxplotation* con ese arte que viste y desviste a la misma modelo negra de álbum en álbum y la foto desplegable, bien a la *Playboy*, en su interior, y reduciendo los pormenores musicales a la mención de autoría de los temas y sus fuentes originales, todos estos discos sin prejuicios están llenos de rarezas y funcionan como el maravilloso *continuum* sonoro de un mundo paralelo decididamente negro. Puestos a elegir, se recomienda bucear en la psicodelia de *Look into the Flower*, que incluye "Cristo Redentor" de Donald Byrd, y el exotismo de los *spicy flavors* de *Carnival*, donde brilla el nombre de Elza Soares y se lleva las palmas una increíble versión de Meirelles de "Also Sprach Zaratustra".

VIDEO



The hole

Después de examinar con lupa la modernidad (*Rebeldes del dios neón*), firmar el acta de defunción del amor (*Vive l'amour*) y reescribir *La metamorfosis* de Kafka en clave gay (*El río*), el malayo-afincado-en-Taiwan Tsai Ming Liang decidió –corría 1999– imaginar la entrada al siglo XXI. Su profecía es esta audacia extraordinaria, mezcla de musical, cine de anticipación apocalíptica y ensimismado drama existencial. Estamos en el umbral del año 2000. La ciudad, casi siempre fuera de cuadro, está asediada por una peste sin nombre y una lluvia sin fin. Atrincherados en un edificio desierto, separados por la módica losa que oficia de piso (para él) y de techo (para ella), un hombre y una mujer enfermos de soledad se intuyen, se escuchan y se miden pero nunca llegan a verse, aislados como están por los mundos en los que permanecen enjaulados. Una vez más, Tsai vuelve a la carga con sus planos largos, sus encuadres perfectos y el *sex appeal* enfermizo de sus personajes, siempre bellos y siempre atormentados. La novedad, en este caso, son las canciones, que aligeran la densidad del aire y puntúan de *glamour* el decurso del film. Un film único.

CALLES

El grito de Alcorta

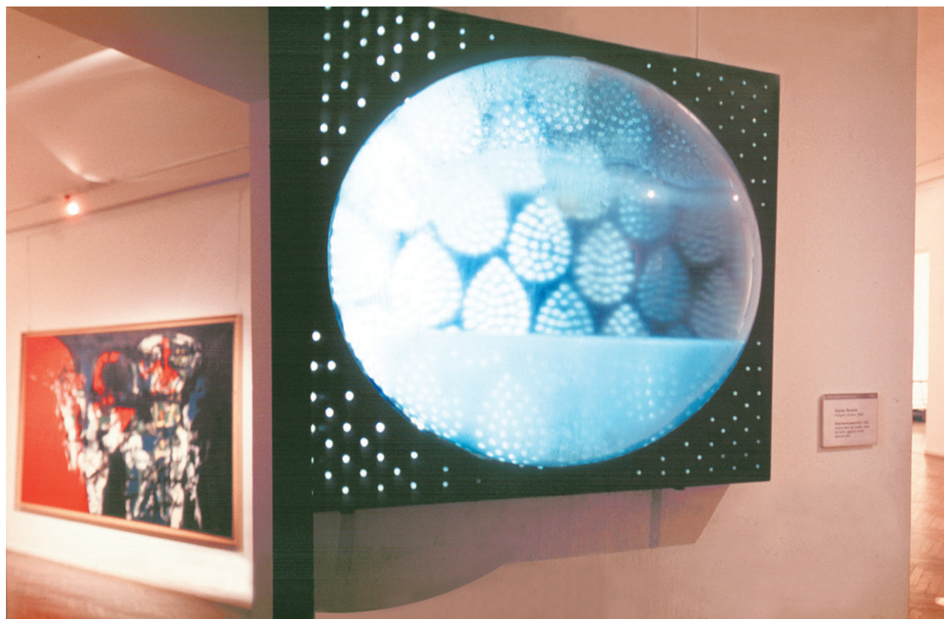
POR MARIANA WALKS

La ciudad de Buenos Aires tiene una madre innegable que es España. Basta recorrer algunas típicas para apreciar el legado hispánico, presente en los edificios y varias de nuestras principales arterias. La paternidad, en cambio, está un poco complicada. ¿Seremos hijos naturales? No parece. En rigor, contamos con varios padres putativos, algunos del primer mundo (París, Nueva York), otros del área de los llamados países en vías de desarrollo (Río de Janeiro, por ejemplo). Este atractivo multicultural de la ciudad de Buenos Aires se despliega a lo largo del recorrido de la avenida Figueroa Alcorta, desde que nace hasta que muere. Un buen punto de partida panorámico para inaugurar ese recorrido es el puente que une la avenida del Libertador y Figueroa Alcorta en la zona de la Facultad de Derecho y el Museo de Bellas Artes. Al atravesarlo parece interminable, y queda claro el aire de familia que lo emparenta con ese puente de Río de Janeiro que también une el arte (Museo de Arte Moderno), el verde carioca y gran cantidad de oficinas. La diferencia es sólo cuestión de tamaño: el nuestro es más extenso y elevado.

Apenas iniciada, la caminata tropieza con un vestigio de vanguardia catalana: la imponente *Floralis Genérica*, obra ambiental donada por el Arquitecto Eduardo Catalano: una estructura que pesa 18 toneladas y tiene seis pétalos metálicos, hechos en aluminio y acero, de 25 metros de altura. Está en Figueroa Alcorta y Austria, en la parte más alta de la plaza, rodeada por una fuente de agua en cascada de 44 metros de diámetro. De noche el espectáculo incluye luces, y hoy –para inaugurar el comienzo de la primavera– la flor gigantesca exhibirá su destreza a la hora de abrir y cerrar sus pétalos.

Salimos de Cataluña –que, como se sabe, no es del todo España–, y antes de llegar al toque neoyorquino hay que vérselas con un monstruo típico del siglo XX: la arquitectura televisiva. Con su fachada enorme aunque sensiblemente desmejorada, Canal 7 (ex ATC) vigila atentamente toda la zona. Al cruzar Tagle se impone una parada técnica en el mítico Rond Point, escenario de innumerables cónclaves políticos en la década del ‘90, punto de encuentro de artistas y artistejos, deportistas bronceados y señoritas con firmes ambiciones de estrellato. Pero el tiempo es dinero, y ya se acerca la versión local de la Quinta Avenida. ¿Dónde? Ahí mismo, en la esquina de Figueroa Alcorta y Tagle, donde antes estaba el restaurante de Dolli Irigoyen y ahora se alza Tiffany’s & Co.

Para refrescar los prestigios que irradia la marca conviene dejarse guiar por la versión cinematográfica de *Desayuno en Tiffany’s*, el clásico de Truman Capote, aquí conocida como *Muñequita de lujo*. Sus protagonistas visitan la célebre joyería con sólo diez dólares en el bolsillo y se topan con un empleado servicial que les acerca el único objeto capaz de adecuarse a tan magro presupuesto: un dial de teléfono de plata de u$s 6.75. Pero George Peppard (el escritor enamorado de la muñequita Audrey Hepburn), juzgándolo demasiado poco para “su bella dama”, desiste de comprarlo, y le pregunta al vendedor si puede grabarle sus iniciales al anillo que trae en el bolsillo, sorprendido en el fondo de un paquete de galletitas. El vendedor accede y promete tener el trabajo listo para el día siguiente. Hepburn, delgada y graciosa, le dice a su enamorado: “Te dije que es un lugar adorable: con menos de diez dólares, un gentilhombre puede hacer feliz a su doncella”.


FOTO PABLO MEHANNA

Milagros del cine que en la filial argentina, ay, serán imposibles, así que mejor ni intentarlos. Mejor seguir andando por la avenida, que todavía reserva algunos atractivos: el Malba, por ejemplo, con las obras de la colección Costantini, una estupenda biblioteca de arte y un bar a la altura de los museos del primer mundo; más allá, el Jardín Japonés, cada vez más popular a la hora de abrazar la belleza y los rituales de Oriente; y, por fin, los bosques de Palermo, tan verdes, tan franceses, probablemente algo saturados de gente en este domingo primaveral, peroideales para perderse, descansar, pedalear o patinar una vez que el calorcito, el sol y las flores empiecen a apoderarse de la ciudad.

CINE



800 balas

La nueva película de Alex de la Iglesia es un homenaje explícito a los westerns y, a la vez, una fantástica película de evasión. Julián Torralba –en sus buenos tiempos doble de Clint Eastwood en Almería, cuando se rodaban allí películas de bajo costo– y otros extras en decadencia recrean escenas típicas de balas y persecuciones para los turistas japoneses. Hacia allí viaja su nieto, que quiere conocer a ese abuelo pintoresco cuya hija niega, y allí encontrará un mundo de ficción que lo atrapará, ligándolo a los afectos más entrañables. El cine, en definitiva, es el lugar de los sueños y la felicidad, y el director de *El día de la bestia* se encarga de resaltarlo en una apasionada declaración de amor cinéfilo. Con Carmen Maura y Sancho Gracia.

El adversario

Segunda adaptación (después de *El empleo del tiempo* de Laurent Cantet) de la novela de Jean-Claude Carrère. En manos de la directora Nicole García, la historia del impostor que engañó a su familia y al mundo durante 18 años levanta un altísimo vuelo emocional. Gran trabajo de Daniel Auteuil.

RADIO



El disfrute de la semana

El sábado que viene, dentro del espacio conducido por Carlos Ulanovsky se pondrá en el aire el programa especial “Alcón en la cumbre”, una larga entrevista del mismo a Alfredo Alcón. El espacio contará con testimonios especiales de Dora López (jefa de peluquería del San Martín), Alfredo Bologna (jefe de vestuario del San Martín), Kive Staiff, Fabián Vena, Lluis Pasqual, Osvaldo Bonet, Nora Massi, María Ibarreta, además de sonidos de archivo constituidos por fragmentos de películas, obras de teatro y radioteatros en los que participó Alcón. Y esto es sólo el primero de una serie de especiales que prometen.

El sábado 27 de septiembre de 14 a 16 por Radio Del Plata (AM 1030), con la conducción de Carlos Ulanovsky y producción de Soledad Itria.

TELEVISIÓN



Seinfeld

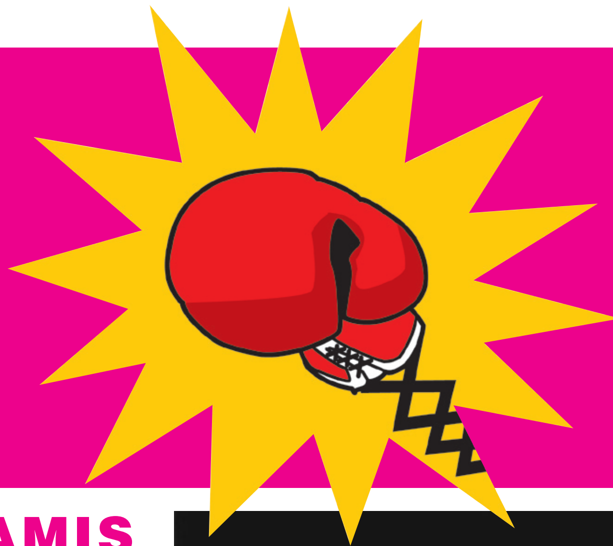
Durante todo septiembre, Sony ha programado repeticiones maratónicas y en orden cronológico de todos los capítulos de *Seinfeld*, probablemente el más agudo producto televisivo de todos los tiempos y uno de los grandes fenómenos de la cultura global: el último capítulo fue la primera ficción que se transmitió vía satélite a todo el mundo en simultáneo, como los campeonatos de fútbol o la llegada del hombre a la luna. Totalmente adictivo.

Sony, los sábados y domingos de 14 a 23.

Futuro salvaje

Una serie de documentales que parte del presupuesto de que ya no tiene sentido seguir hablando de la vida tal cual la conocimos. Los guionistas han imaginado (a partir de predicciones científicas, naturalmente, y aprovechando las ventajas de la tecnología digital) cómo será la fauna salvaje en el planeta después de que la próxima glaciación (en 50.000 millones de años, o algo así) acabe con todas las especies que ahora conocemos.

Discovery Channel, los jueves a las 21 y repeticiones.



ALGUIEN TIENE QUE HABLAR CON AMIS

Tibor Fischer dice que Martin Amis anda perdido.

POR TIBOR FISCHER

Por lo general, cuando uno toma una decisión, a menos que se tenga acceso a universos paralelos, resulta imposible juzgar cuán acertada ha sido esa decisión. Uno puede mudarse a Río de Janeiro pero, quién sabe, quizá sería más feliz si se quedara en Londres.

Hace unos años despedí a mi agente, Andrew Wylie, alias El Chacal. No se trató de una separación amistosa. Lo despedí porque no estaba haciendo lo suficiente por mí. Y esto no es un solipsismo para decir que no había conseguido vender mi libro a Hollywood a cambio de unos pocos millones. Se trató más bien de un veredicto madurado mientras subía las escaleras de su oficina en busca de la edición alemana de uno de mis libros, acomodada en un estante desde hacía meses, a pesar de que ya le había pedido que me lo enviara en cuatro oportunidades. En ese momento me di cuenta de que un agente debería hacerme la vida más fácil, no más difícil.

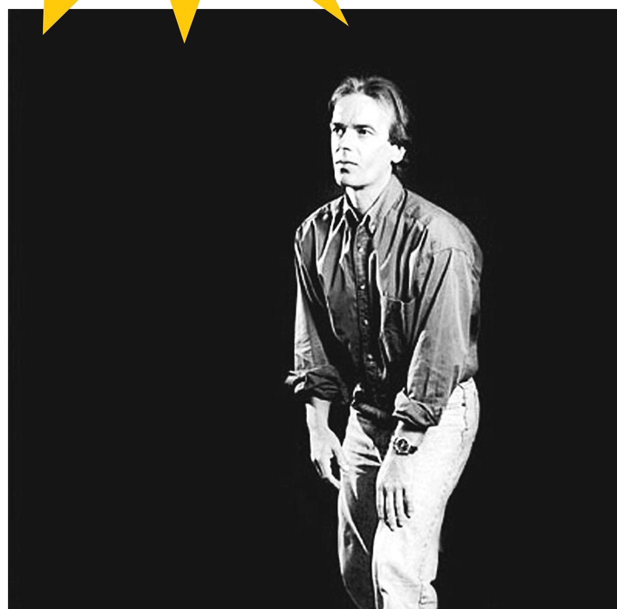
La agencia Wylie también había implementado una política sorprendente en materia de fotocopias. Para poner el tema en perspectiva, llevo tres años con la Agencia William Morris, han vendido mis libros en todo el mundo y no he pagado ni una sola de sus fotocopias. Podría seguir. Por eso, despedir a Wylie fue, por muchos motivos, la decisión correcta. Aún hoy me regocijo al pensar en el tema. Pero tampoco podía dejar de preguntarme qué hace Wylie todo el día. Hasta que hace poco descubrí que dedica su tiempo a pensar demandas. Sucedió cuando recibí un ejemplar de la nueva novela de Martin Amis, *Yellow Dog*, junto a una carta que demanda que no se reproduzca o revele absolutamente nada del libro.

Siento que debería respetar la demanda, pero permítanme remitirlos a *amazon.com*: "Cuando el esposo ideal Xan Meo es atacado en el jardín de un *pub* inglés, sufre una lesión en su cabeza y un cambio de personalidad. Mientras, exploramos el mundo de Henry England: Pamela, su esposa incapacitada; He Zhezun, su amante china; Victoria, su hija de 15 años víctima de una intrusión fílmica que recorre el mundo porque ella es la futura reina de Inglaterra, y su padre, Henry IX, el rey".

Así que no voy a contarles nada sobre *Yellow Dog*, pero voy a decirles que es terrible.

Y quiero ser claro: sigo a Marty desde el principio. Tengo la primera edición de su primer libro, *El libro de Raquel*, y no por habérselo comprado a un coleccionista sino porque lo compré en 1973, cuando se publicó. Estuve cuando Amis leyó para seis personas (incluido yo) en Cambridge en 1980. Disfruté de *La información* (okey, era un refrito de *Campos de Londres*, pero me hizo reír). Mis amigos negaban con la cabeza cuando salió *El tren de la noche*, pero yo lo defendí, señalando su remarcable ventriloquía. Amis es uno de los pocos escritores vivos que puedo citar de memoria. Sin embargo, se podía oler a podrido en *Experiencia*. Su *memoir* estaba hermosamente escrita y era divertida. Amis es el amo y señor del diccionario Oxford. Nadie puede movilizar el inglés como él. Nadie. Pero como libro, *Experiencia* era desprolijo y delgado. Se notaba el intento desesperado por ser profundo (una de las debilidades de Amis es que no se conforma con ser un buen escritor: quiere ser profundo; el problema con la profundidad es que, como el humor, se tiene o no; esforzarse no ayuda). Esta búsqueda de *gravitas* han engendrado sus trabajos más débiles: *La flecha del tiempo* y sus textos sobre la guerra nuclear.

Por todo esto, me asombró el rapto casi unánime con que se celebró *Experiencia*. Y creo que fueron esos elogios los que lo destrozaron. Claramente se le metió en la cabeza que puede escribir sobre cualquier cosa y será venerado como Moisés con las tablas. De ahí *Koba*, su libro sobre Stalin que no es sino la reseña bibliográfica más larga del mundo, con digresiones sobre sus vacaciones y su compadre Christopher Hitchens. Mi novela *Voyage to the End of the Room* fue publicada el mismo día que *Yellow Dog*. Me da vergüenza admitir que, como escritor, me alivia que Amis haya producido una novela indigna de su talento. Como lector, sin embargo, estoy sinceramente triste. *Yellow Dog* no es ni mala ni muy buena ni apenas desilusionante. Es tan mala que uno no sabe para dónde mirar. Mientras leía en el subte, me aterraba que alguien leyera sobre mi hombro (no sólo por la demanda de la agencia Wylie sino porque alguien podría pensar que yo gozaba con eso). Es tan mala como que descubran a tu tío favorito masturbándose en un colegio.



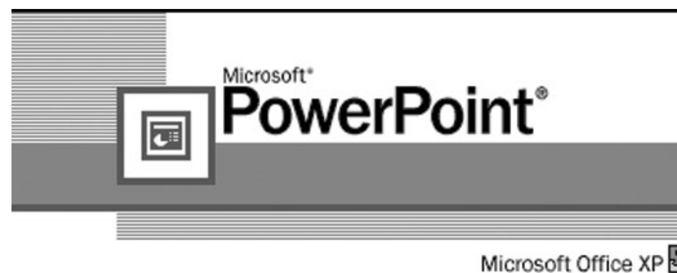
En la industria editorial inglesa uno pasa de no ser publicado no importa cuán bueno sea a ser publicado no importa cuán malo sea. Una vez fui con Louis de Bernières a una charla de John Fowles que resultó ser dolorosamente aburrida (en su defensa, Fowles estaba muy enfermo). En un momento, Louis se metió la mano en el bolsillo, sacó un boleto de tren, garabateó algo en él y me lo pasó. Era una autorización firmada para pegarle un tiro si alguna vez se volvía un viejo mentiroso. Creo que voy a mandarle a Louis una autorización para que me pegue un tiro si alguna vez escribo algo como *Yellow Dog*.

Alguien, quizá sus amigos, sus editores, incluso su agente, Andrew Wylie, debería decirle algo a Amis.

Lo más curioso del caso ocurrió cuando un lector, tras leer este artículo, entró a amazon.co.uk *y descubrió que la librería virtual ofrecía un suculento descuento a quienes compraran ambas novelas:* Yellow Dog *de Amis y* Voyage to the End of the Room *de Fischer.*

LA GRAN P

El poder corrompe. El poder del PowerPoint corrompe absolutamente.



POR EDWARD TUFTE

Imagine un remedio caro y muy usado que promete hacernos hermosos, pero no lo hace. Y que tiene serios efectos secundarios: induce a la estupidez, transforma al usuario en un pedante, hace perder el tiempo y degrada la calidad y credibilidad de las comunicaciones. Una droga así sería retirada del mercado a escala mundial.

Y aun así el *slideware* –los programas de computación para presentaciones– es omnipresente: en las empresas, en las burocracias públicas y hasta en las escuelas. Cientos de millones de copias de PowerPoint mastican miles de millones de pantallas cada año. El *slideware* puede ayudar a los expositores a delinear sus charlas, pero la conveniencia del que habla puede ser el castigo del contenido y de la audiencia. La típica presentación en PowerPoint pone al formato sobre el contenido, traicionando una actitud de comercialismo que transforma todo en un argumento de venta.

Claro que no hay nada de nuevo en reuniones donde se intercambian datos. Años antes del *slideware*, en las presentaciones de, por ejemplo, la IBM a sus clientes militares usaban "diapositivas". Pero con el PowerPoint, creado en 1984 y luego adquirido por Microsoft, ese formato se transformó en ubicuo. El estilo agresivo del PowerPoint busca establecer la supremacía del que habla sobre la audiencia.

La adopción en las escuelas del estilo cognitivo del PowerPoint resulta particularmente preocupante. En lugar de aprender a escribir usando frases, a los chicos se les enseña a formular frases vendedoras y cortas, como slogans publicitarios. Los ejercicios de primaria en PowerPoint –como aparecen en manuales para docentes y en trabajos de alumnos subidos a Internet– suelen consistir en 10 a 20 palabras y una imagen en cada pantalla de presentaciones de tres a seis pantallas, un total de 80 palabras, o sea 15 segundos de lectura, por semana de trabajo. Los alumnos estarían mejor si la escuela simplemente cerrara y todo el mundo se fuera al zoológico o escribiera un texto explicando algo.

Los PowerPoint de negocios suelen contener 40 palabras u ocho segundos de lectura, lo que hace necesarias muchas, muchas pantallas. La audiencia tiene que aguantarse una secuencialidad insoportable, pantalla tras pantalla. Cuando la información se segmenta temporalmente, es muy difícil entender el contexto y evaluar las relaciones. El razonamiento visual suele funcionar mejor cuando se muestra lado a lado la información a relacionar, especialmente si hablamos de datos estadísticos.

Un buen ejemplo es la tabla que muestra tasas de sobrevivencia de personas con cáncer relativas a personas sin cáncer en el mismo período. Son 196 números y 57 palabras describiendo las tasas de supervivencia y sus márgenes de error para 24 tipos de cáncer. Al aplicar el PowerPoint a esta simple tabla se crea un desastre analítico. La información estalla en seis pantallas caóticas que ocupan el triple de superficie. Está todo mal con esos gráficos incoherentes: los textos son incomprensibles, el color es inútil, los logos molestan. No sirven para comparar, no contienen evidencia, y son tan magros en datos que no se entiende para qué existen. Son gráficos que podrían ser una farsa siniestra si se los usara para algo serio, como ayudar a un paciente de cáncer a estimar cuánto le queda de vida.

Para vender un producto que arruina la información con intensidad tan sistemática, Microsoft abandonó toda pretensión de integridad y razonamiento. Las presentaciones suelen sostenerse o caer por la calidad, relevancia e integridad de sus contenidos. Si los números aburren, es porque son los números equivocados. Si las palabras o imágenes no van al tema, llenarlas de colorete no las hace relevantes. El aburrimiento del público viene del mal contenido, no de la mala decoración.

Como mínimo, un formato de presentación no debería hacer daño. Pero el estilo PowerPoint rutinariamente interrumpe, domina y trivializa los contenidos. Por eso, las presentaciones en PowerPoint son tan parecidas a un acto escolar: gritonas, lentas, simples. La conclusión es clara: PowerPoint es un administrador y proyector de pantallas competente, pero en lugar de apoyar una presentación se transformó en su sustituto. Este mal uso desconoce la principal regla de la oratoria: respetar al público.

Y SI VAS HACIA LA IZQUIERDA Y GIRÁS A LA DERECHA...

Por fin alguien corre a Christopher Hitchens por izquierda.



POR PATRICK MARNHAM

En *Regime Change*, la recopilación de sus polémicas publicadas en diferentes medios, Christopher Hitchens expone los argumentos con los que apoyó la guerra contra Irak. "Exponiéndome a parecer ridículo –escribe en la introducción–, quiero decir que traté de escribir estas frases como si fueran a ser leídas póstumamente. Y digo esto sin aclararme la garganta para ver cómo suena en unas semanas." Los lectores de Hitchens –que lo conocen como uno de los polemistas más talentosos de la izquierda norteamericana– disfrutarán de los riesgos periodísticos que afirmaciones como éstas acarrean, sobre todo cuando gozan del placer adicional de verlo ingresar en la lista de quienes defienden a George W. Bush.

El grueso del argumento de Hitchens, publicado en su mayoría en la revista on-line *Slate* entre noviembre y abril de este año, es que era necesario y justo derrocar el régimen del Baaz porque Saddam Hussein era un hombre muy malo que había asesinado a muchos kurdos. Esto, por supuesto, elude el debate sobre las armas de destrucción masiva, la finalización del programa de inspecciones de Naciones Unidas, la necesidad de acción multilateral, el crecimiento del imperialismo americano, la guerra contra el terrorismo, la existencia de otros hombres muy malos, etc, etc. Saddam Hussein se tenía que ir por ser un neonazi con un record como genocida. Y, dado que Estados Unidos es la única potencia capaz de echarlo, los motivos son finalmente irrelevantes. Hitchens acepta que, bajo un liderazgo neoconservador, Estados Unidos es una potencia imperial, pero tampoco duda en apoyar un imperialismo que lucha contra "el Mal". (Siempre es refrescante ver a un polemista de izquierda adoptar el concepto de un "Mal" personalizado.)

Hitchens ha sido un amigo fiel de los kurdos por años y presenció los efectos de los ataques químicos ordenados por Saddam Hussein en 1991. Por lo tanto, su apoyo a Bush Jr. es coherente con una honorable posición personal. Sin embargo, sus razones para apoyar la guerra tienen poco que ver con las de Bush. En la segunda línea de la primera página, Hitchens presenta a su nuevo héroe: Paul Wolfowitz, el subsecretario de Defensa, y una figura de culto desde que Saul Bellow lo usó como modelo para uno de los protagonistas de su novela/memoir *Ravelstein*. Es, por supuesto, el mismo señor Wolfowitz quien, desde que *Regime Change* entró en imprenta, describió las armas de destrucción masiva como "un pretexto burocrático" para atacar Irak. El verdadero motivo, dice ahora, era poder sacar las bases norteamericanas de Arabia Saudita. Admitir eso en su momento no hubiese mejorado las relaciones entre Washington y la oposición iraquí, cuyos intereses Hitchens defiende con tanta pasión. Además, el "pretexto burocrático" era la base legal de la guerra. Porque financiar una guerra ilegal ha sido siempre el precio que se paga para incrementar el poder imperial, como Hitchens normalmente señalaría antes que nadie.

Lo que menos aguanta el paso del tiempo es el tono. A diferencia de los militares norteamericanos, Hitchens no defiende de las "bombas inteligentes", por lo menos para sus ataques intelectuales. Entre sus oponentes, incluye al Partido Demócrata, el Vaticano, la mayoría de los Cristianos, Chirac, el mundo árabe, Ariel Sharon, Noam Chomsky, la "vieja Europa", el 78 por ciento de la opinión pública francesa, el 92,4 por ciento de la española, los pacifistas y los antinorteamericanos: todos los que tenemos una tendencia universal a "sollozar". Un poco de abuso retórico aviva el debate, pero si uno está escribiendo para la posteridad es poco común tratar a todos los que disienten con uno de tonto o pillo.

Sólo en el epílogo Hitchens se presenta como ensayista. Escribiendo desde Safwan y lejos de Mr. Wolfowitz, tiene la honestidad de registrar el persistente apoyo a Saddam Hussein y las arrolladoras complicaciones de la ayuda humanitaria. Los chistes irrelevantes y un puñado de anécdotas bien seleccionadas pulsean con las percepciones de un buen periodista.

Si me preguntan, *Regime Change* forma parte de una guerra mucho más vieja: la guerra entre los Hitchens. Mientras el "rabioso y derechista" Peter Hitchens probó desde sus columnas ser un férreo opositor a Bush y declaró que la aventura imperial norteamericana es una "guerra izquierdista", su hermano Christopher, alguna vez editor literario de *International Socialism*, demuestra que podría tener un futuro brillante en el Partido Republicano. Nunca conocí a su madre, pero me imagino que la señora Hitchens debe ser una mujer extraordinaria. Creo que, de intervenir en el asunto, diría: "Basta de kurdos, Christopher. Es hora de que conozcas más árabes".

CARA DE PIEDRA

Los Rolling Stones publican sus memorias. El problema es que no se acuerdan de nada.



POR CHARLES SHAAR MURRAY

Unos años atrás, Mick Jagger decidió que ya era hora de escribir su autobiografía. Se negoció el contrato y se cobró un adelanto impresionante. Pero el proyecto tropezó con ciertas dificultades cuando Jagger se dio cuenta de que, en realidad, podía recordar muy poco del día a día de su carrera. Así fue como buscó la ayuda de Bill Wyman, prolífico anotador en su diario privado y un obsesivo recopilador de minucias sobre los Rolling Stones. Pero Wyman se negó a ayudarlo porque ya estaba trabajando en su propia autobiografía. Así fue como cancelaron el contrato, Jagger devolvió el adelanto y el proyecto cayó en el olvido.

Publicado en 1990, un año después de haber abandonado el grupo, *Stone Alone* –el libro de Wyman, que el año pasado publicó unas memorias mucho más recientes, tituladas *Rolling with the Stones*– no fue demasiado complaciente con sus ex compañeros. Trece años más tarde, el resto de los Stones finalmente le han devuelto el golpe. Titulado *According to the Rolling Stones* (es decir, *Según los Rolling Stones*) y firmado por Mick Jagger, Keith Richards, Charlie Watts y Ronnie Wood, el flamante volumen es un libro enorme, lleno de fotos y construido como una historia oral a partir de entrevistas realizadas el año pasado con sus coautores.

Alguna vez John Lennon señaló que cada vez que los Beatles hacían algo, los Stones lo repetían seis meses después. *According to the Rolling Stones*, ciertamente, tiene un sorprendente parecido –en concepto, formato y diseño– con el *Anthology* que los Beatles publicaron tres años atrás. Sin embargo, los responsables de ese libro se las ingeniaron para salvar las casi dos décadas que uno de los protagonistas clave llevaba muerto: recurrieron a viejos reportajes para que Lennon dijese lo suyo. Los Stones esquivaron ese camino, dejando sin voz no sólo al fallecido Brian Jones sino también al muy vivo Mick Taylor, de quien se dicen algunas cosas duras en el libro. Tal vez hubiese sido interesante escuchar su versión de la Época Stone. A pesar de ser un libro hermoso y de que los recuerdos de los integrantes del grupo son entretenidos aunque no reveladores, *According to the Rolling Stones* funciona como la gran oportunidad del grupo para instalar su propia agenda. Así es como les gustaría ser recordados, hablando de su música y de sí mismos, y no del raid de Redlands, Almont, sus mujeres o Canadá, entre otros tópicos prácticamente ausentes en un volumen que evita agregar combustible al consumo de drogas de Richards y la vida sexual de Jagger.

La decisión de basar el libro en cómo Jagger, Richards, Watts y Wood recuerdan lo que sucedió también nos priva del placer de repasar, con el beneficio del tiempo transcurrido, muchas de las cosas que dijeron sobre el mundo y sobre cada uno de ellos en épocas menos políticamente correctas. Allá por 1978, cuando el punk estallaba a su alrededor, los Stones les respondieron a quienes los denunciaban como "viejos vendidos" con una canción titulada "Respetable", de su disco *Some Girls*, en la que Jagger sarcásticamente cantaba *"We're so respecta-bowwwl!"*. Pero poco importa la firmeza de su respuesta de entonces, ya que en estos días aquella canción se ha hecho realidad. Quienes busquen detalles sobre los escándalos de toda una vida se encontrarán en cambio con los recuerdos de unos abuelos copados, que pasaron de ser una amenaza para la civilización occidental a algo más que *"accepted in socie-tee"*, como cantaba Jagger entonces. Son millonarios entrados en años, uno de ellos con una orden de caballero, cuyos ingresos representan una contribución masiva a la economía de donde sea que paguen impuestos en la actualidad.





FOTO: CECILIA SALAS

Los bufones del saber

INTERVENCIONES **Son abogados, politólogos, comunicólogos, biólogos moleculares. Tienen una doble vida: de día enseñan en la universidad, toman examen y corrigen monografías; de noche, amparados por el alias grupal de *Soy Cuyano* y encolumnados tras un improbable filósofo uruguayo, enarbolan irónicas banderas teatrales ("¡show académico!", "¡pensamiento experimental!") y desmontan los rituales del mundillo académico en performances patafísicas. Sepa quiénes forman y cómo opera el comando de agitación que hace zozobrar a los templos del saber.**

POR CECILIA SOSA

Hegel encontró en el Estado el sopapo reparador que su madre nunca le dio. Si el reino de la parodia había alcanzado los ribetes más espiralados, todavía faltaban los bufones de las Casas de Altas Estudios para sacudir el acartonamiento universitario. Sobre el escenario, siete panelistas vestidos de negro contemplan a un ratón de laboratorio que corretea en una pecera ubicada en primer plano. *Fe de ratas*, se lee abajo. Una voz femenina recita en francés. Los micrófonos pasan de mano y se oyen los primeros soliloquios trasnochados. El banquete filosófico discurre en cuatro actos en los que los poetas-guerreros enuncian los modos de la crueldad contemporánea. Mientras un panelista se pierde en las afluencias de la opresión estatal, otro se calza un traje quirúrgico y –escalpelo en mano– amenaza con diseccionar al ratón: una parte de *Despedida-sin sentido-crueldad*, la última intervención pública de Soy Cuyano.

Asustate, Poe

¿Bufonada pública? ¿Gags para pocos? Así como Federico Klemm comprendió alguna vez que su mejor obra era su propia persona, Soy Cuyano recuperó los rituales, tics y gestos más caros del mundillo universitario para ponerlos sobre el escenario y transformarlos en objeto teatral.

La fatídica conflagración de voluntades proviene de formaciones distintas: Gonzalo Aguirre y Federico Winer son politólogos; Alejandro Marambio y Gustavo Simona, abogados; Pablo "Manolo" Rodríguez es comunicólogo, Diego Ferreiro biólogo molecular y Diego Urribarri productor cultural e "iletrado". Juntos forman una suerte de cofradía interdisciplinaria que, sin ningún saber de escenario, ideó el "show académico" en el que exhibe y parodia la condición pensante.

Dios, como concepto, qué bien logrado, ¿no?

Cerebros que estallan, ponencias animadas por gritos y sonidos guturales, muertos y resucitados en escena, silencios iluminados. Recuperando, tal vez, esos momentos efímeros de la experiencia pedagógica donde la teatralidad no se oculta sino que acentúa su propia musicalidad, los cuyanos proponen deconstruir la jerga académica exhibiendo en vivo su acervo de impostaciones. Un eximio recitador adoctrina al público en lenguas desconocidas. "¡*Quelle connerie, la guerre*!" y "Muchas gracias" es lo único que se distingue.

¿Narcisistas? ¿Pretenciosos? ¿Extravagantes? Seguramente.

A veces el dilema es entre la nada y la nada.

Soy Cuyano nació del vino. Y de la arena, ese noble elemento sin plural. En junio del año pasado el grupo comenzó a reunirse como acto de resistencia frente a los que optaban por la retirada. La consigna que animó esas veladas fue: "Europa está vieja. En Buenos Aires, a la modernidad se le ve el calzón". La idea era crear una suerte de comunidad de pensamiento experimental, "tratar de escribir en conjunto, buscar un tono, vaciarnos de los vicios que traía cada uno por su formación", dice uno de los miembros en el *backstage* del último show.

Suponer un acuerdo originario tras el velo de la ignorancia como base de la estructura de la sociedad fue dejar picando una pelota en el punto de penal con el arquero desmayado junto a un poste. La comunidad estrechó filas en torno de las páginas de *Radiografía de la luz*, la única obra de H.M. Andrade, un filósofo uruguayo que en los '50 se fue a Francia, trabó amistad con Blanchot, Deleuze y Bataille y desapareció sin dejar huellas. De allí surgieron los conceptos de "show académico" y "pensamiento experimental" que después de un año de intimidad doméstica los cuyanos decidieron poner a prueba.

El martes paso a la clandestinidad (dejo un número de celular por las dudas).

Las fuerzas se midieron en el propio espacio de conflicto y la convocatoria tuvo carácter compulsivo. Los alumnos de las cátedras de "Teoría general del Estado" y "Estado y Derecho en la posmodernidad" recibieron la citación que los conminaba a presentarse el jueves 10 de abril en el salón verde de la Facultad de Derecho para una conferencia sobre "Filosofía de la Angustia y Política del Caos". Bajo los techos de la academia, los estudiantes debieron someterse a una caprichosa exhibición de silencios y lecturas que no remitían a nada. Algunos tomaban apuntes. Hasta que la intervención del físico provocó discordias. "Esto no se entiende un carajo", protestó alguien. "Por favor, las preguntas al final", fue la respuesta que recibió desde el estrado. Hora y media después, los alumnos se retiraban sin saber exactamente qué tipo de acto habían presenciado.

¡Hey, Modigliani, poné cara de algo, por favor!

Envalentonados, los cuyanos no descansaron hasta contactar al único discípulo del maestro Andrade, el uruguayo Felipe Apfelbaum, a quien invitaron para un homenaje en presencia. Fue el jueves 30 de junio, esta vez en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. El ardid no tuvo final feliz: tras soportar las lecturas cuyánicas y las primeras preguntas del público, Apfelbaum se retiró del escenario sin saludar. El nuevo episodio no hizo sino abonar la mística del grupo, que festejó la bufonada como un logro personal.

Desde entonces, las apuestas de Soy Cuyano se hicieron más osadas. La mayor fue cerrar *The Latcrit Colloquium on International and Comparative Law*, un congreso internacional organizado por el Centro de Estudios Legales Hispánicos y Caribeños de Miami, la Escuela de Leyes de Baltimore y la Facultad de Derecho de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago de Chile), entre otras magnas instituciones. Los cuyanos presentaron "La comunidad", una intervención colectiva que cumplía con ciertas reglas académicas pero incluía además sonidos grabados, ponencias abolladas y un axolotl nadando en una pecera plantada en medio del salón rojo de la Facultad de Derecho.

Este mes, Soy Cuyano decidió dar el gran salto: emanciparse de la academia. La propuesta sofisticó sus modos. Ahora, además de "pensamiento en acto", ofrece música, guión y vértigo teatral. El show se presentó en Uno y Medio, un bar-restó del microcentro, y en el galpón de Interrupción. Fuera de contexto, las ocurrencias cuyánicas perdieron la incomodidad del claustro y se festejan a modo de espectáculo. Aun así, el grupo apuesta a que "algo" ocurra. Si no, dicen, "se ofrecen al fracaso". El experimento ya tiene fans: alumnos (que tal vez busquen alguna recompensa en los parciales) e invitados que también quisieron su momento escénico. El actor Oscar Ferreiro ofició de espectro del Marqués de Sade con una sonora apología sobre la crueldad, mientras que el músico Fernando Kabusacki aceptó realizar una "zapada conceptual" a condición de que los cuyanos renunciaran a inmolar al ratón.

Quizás en el 0-800-000-0001 esté la solución de todos los problemas. Un Aleph gratuito.

Ahora que dos cuyanos parten a estudiar a Francia y a Estados Unidos, el grupo quedará desmembrado. Hasta que en junio de 2004 la aventura cobre vuelo internacional y el grupo responda a la invitación a participar del Congreso de "Filosofía y Locura" organizado por la Universidad de Barcelona. Allí deberán exponer y defender un *hit* incontrastable: *Bielsa es Sócrates*. R

La próxima intervención de Soy Cuyano tendrá lugar el 1º de octubre en La Casa de la Poesía, Honduras 3784, tel. 4963 2194. Informes: soy_cuyano@yahoo.com

Tinta rosa



MEDIOS Ganándoles de mano a las organizaciones militantes y a los demás medios, el diario *Crónica* sorprendió a propios y ajenos con el primer suplemento gay del periodismo criollo. Los titulares lírico-truculentos brillan por su ausencia, pero el nuevo órgano irradia corrección política, practica el eclecticismo ideológico, da voz a las entidades más representativas de la comunidad y hasta se permite cachondear entre líneas. No es para menos: *Crónica del orgullo gay* aumentó la tirada del diario de los viernes en un quince por ciento.

POR MARÍA MORENO

¿Podría considerárselo una paradoja? ¿Como el hecho de que a Gardel no le gustara el tango y que Juan Bautista Alberdi dijera "gobernar es poblar" y terminara soltero? Lo cierto es que los que publicaron *Crónica del orgullo gay. Arco Iris informativo de la comunidad homosexual para el conjunto de la sociedad* no fueron los de la *gauche divine*, ni la *izquierda exquisita* de **Página/12**, ni la CHA, ni ningún heredero de la cofradía que en 1980 y pico escribía desde el trotskismo la revista *Sodoma*. Fue el diario *Crónica* en su tirada vespertina. Sí: el clásico del periodismo amarillo publica un suplemento pluralista dirigido al ámbito g.l.t.t.b, a sus disidentes y sus consumidores, aun a aquellos –o *sobre todo* a aquellos– que, por más que la vida en seis colores en marcha orgullosa sea visible en pantalla, con Juan Castro como bastonero *cool* y Ronnie Arias como clown político-revisteril, permanecen en posición fetal junto a las bolitas de naftalina y las hebras de lavanda del *closet* virtual o efectivo.

Es cierto que estos cuatro pliegos de pequeño formato –cuyo precio está incluido en el del diario– surgieron al amparo de una ley –la de Unión Civil– que es como una bendición laica, y que en su gráfica sobreabunda la pareja encorbatada, uno de cuyos miembros puede incluso lucir el rectángulo blanco del cura de civil, color tan distinto, ay, de los de la bandera del arco iris y tan asociable, en cambio, a la bandera de rendición y al *fashion* médico (¿se acuerdan cuando el progre y finado doctor Abadi afirmaba en *Clarín* que la homosexualidad era una enfermedad?); y es cierto también que abundan los testimonios o acciones positivas de popes religiosos: los de la Iglesia Luterana, los de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, los de la Iglesia Ortodoxa, y hasta Andrés Gioeni, el cura mendocino que se confesó en el libro *Lucifer, ángel o demonio*.

Es cierto que su pluralismo –por el suplemento gay de *Crónica* pasan las voces de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina), la Sigla (Sociedad de Integración Gay-Lésbica Argentina), el Area de estudios Queer del Centro Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires y La Fulana (Casa de lesbianas feministas)– no expone diferencias políticas o estratégicas y prefiere adoptar por ahora las formas del eclecticismo. Y que el populismo del medio anfitrión exige un tono pedagógico para difundir una especie de *gaycidad* para principiantes... Pero ¡las críticas ultra engendran peste!, o –parafraseando al poeta– ¡quien presta atención a la sintaxis de las cosas nunca te besará del todo, y menos si sos marchatrás! Porque *Crónica del orgullo gay*, si no revoluciona, al menos democratiza al intervenir en un contexto que sobrepasa el ghetto, y al mismo tiempo va imponiendo de a poco límites de corrección política al cuerpo de un diario que durante años desplegó su proverbial ingenio alrededor de "trolos" y "amorales". (Por otra parte, ya algún sector del feminismo queer, puesto a analizar las presuntas misoginia y homofobia de la revistas populares –*Hustler*, por ejemplo–, se despegó de sus contenidos manifiestos y encontró así su raíz rabelesiana y antiburguesa.)

Notas como las que se dedican a la tercera edad y a los protocolos discriminatorios para la donación de sangre en donantes gays son hallazgos periodísticos aun dentro de revistas especializadas como *Imperio* o la extinta *Nexo*, fundamentalmente por su contexto. "Prostitutas: también van por más" –sobre la legalización de la prostitución en la provincia de Entre Ríos– y la nota que anuncia la inauguración del Centro de Estudios de Diversidad Sexual y Ciudadana en la Facultad de Ciencias Sociales toman un partido eminentemente político: la primera al dar la palabra a la Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas y la Central de Trabajadores Argentinos, y la segunda, titulada "Se asustan más que con los represores", al privilegiar las declaraciones de Nora Cortiñas a favor de los derechos de las minorías sexuales. Lástima que la corrección política de *Crónica del orgullo gay* borre la sonrisa a la que nos tiene acostumbrados el resto del diario, del mismo modo en que aquel cirujano del chiste se la borró a una monja violada luego de sorprenderse de que los superiores del convento reclamaran una operación, pero no para restituirle el himen sino para *operarla de la felicidad*. (Solicito autorización al Comité central feminista para hacer hoy un chiste antieclesiástico que suena como falsamente misógino. Insisto con el contexto.) Se extrañan aquellos títulos a lo Sdrech, donde se informaba que en la mano derecha de la occisa mayor había cabellos de la occisa menor, o los del tipo "Luna de miel junto al cadáver de su madre". Hay algunas notitas de servicios que tienen el tono morigerado de un *house organ* como el que podría dedicarse a los obreros telefónicos: www.gay.com. Sin sexo explícito de por medio, este sitio dedicado a los gays –pero que admite todo tipo de público– recorre los países de América con su *chat* para homosexuales. Cuenta con columnistas que opinan sobre temas de salud, recetas de cocina y noticias de "mundo".

Sin embargo, el espíritu cachondero del medio quizás pueda advertirse entre líneas, en la nota de tapa titulada "Mamá, soy homosexual", donde la bandera del orgullo aparece como una erección de uno de los integrantes de la pareja de la fotografía, y en el fruto indiscernible –pero de grandes proporciones– que ilustra en el mismo número una receta de ensalada Marijú. También en la sección *Los números del sexo*, donde una numerología optimista registra que la eyaculación consume 35 calorías, que el varón eyacula entre los 15 y los 60 años entre 34 y 56 litros de semen y que Casanova desayunaba con 50 ostras.

El suplemento ha aumentado la venta del diario de los viernes en un 15 por ciento. Pero si bien no hay correlato entre las desprejuiciadas leyes de mercado y la adquisición de derechos, no deja de haber sutiles superposiciones entre militantes y consumidores, sólo desglosables en las políticas radicalizadas. La insistencia de la marca jurídica en *Crónica del orgullo gay* no es un signo propio sino el indicio de un fenómeno observado por diversos críticos culturales: la paulatina homologación entre el sistema simbólico y el dispositivo jurídico.

Crónica del orgullo gay delata la existencia de una nueva generación de periodistas del diario como el editor Mariano Quesada y el director Fernando Capotondo. Para Quesada fue la Unión Civil la que legitimizó definitivamente a gays, lesbianas, travestis, transexuales, bisexuales e intersex como integrantes de la comunidad. El hecho de que la decena de personas que hacen el suplemento se consideren heterosexuales no indicaría meramente la transformación de la diferencia en mercancía sino la impronta política que significa que una cultura sea asumida más allá de sus implicados. El slogan "Firme junto al pueblo" que acompaña el diario combina un término de la parada militar con una noción de *pueblo* que agrega al célebre cuadro de Delacroix *La Libertad guiando al pueblo* diversas inclusiones embanderadas.

Que *Crónica* haya servido a menudo a los intereses más reaccionarios no debería desacreditar su suplemento del orgullo sino más bien interpelar a los medios que, comprometidos con el *radical chic*, no hicieron los suyos. Salid con duelo lágrimas corriendo. R

Una exposición para conocer el video-arte desde sus inicios hasta las nuevas generaciones

Video-escultura en Alemania desde 1963

del 5 de septiembre al 27 de octubre de 2003

Exposición organizada por el Instituto para las Relaciones con el Extranjero, en cooperación con el Goethe-Institut Buenos Aires y Malba



malba Colección Costantini

Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires - Avenida Figueroa Alcorta 3415
C1425CLA - Buenos Aires - Argentina - T +54 (11) 4808 6500 - info@malba.org.ar